
SEVILLA
MEMORIA
de los trabajos realizados por
el ATENEO de SEVILLA du-
rante el curso de 1913 a 1914 la
escribio el secretario de di-
cho Centro D. JESUS BRAVO FE-
RRER y se imprimio por acuer-
do de la junta general
Santiago Martinez
SEVILLA

ATENEO DE SEVILLA



MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR ESTE CENTRO DURANTE EL CURSO DE 1913 A 1914, ESCRITA POR EL SECRETARIO DEL MISMO, DON JESUS BRAVO FERRER

SEVILLA. Imprenta de J. L. AREVALO
Calle de SAN ELOY, núm. 16



SEÑORES:

Persuadido de que una vez más me otorgaréis vuestra benevolencia, renuncio a solicitarla; a cambio de ella, os prometo que sólo voy a hacer una especie de extracto, de índice de memoria, tan sincero y tan breve como me sea posible, ya que la abundancia del trabajo realizado me obliga a resumir, librándome de la penosa tarea de rebuscar materiales sin encontrarlos, a que han tenido que dedicarse algunos de mis dignos antecesores.

Nuestra labor puede dividirse en dos partes: una puramente administrativa, de organización, de defensa de los intereses de la Sociedad, y otra de cultura y de arte.

Respecto de la primera, puedo decir con satisfacción que, como ahora nos enteraremos por lo que diga el señor Tesorero, nuestra situación, dentro de la modestia de los recursos con que contamos, es verdaderamente próspera; durante el año académico que hoy concluye, se han liquidado algunas deudas de varios años de fecha, como la de la Compañía Catalana de Gas y la de don Tomás Sanz, y se ha acabado de satisfacer el importe de la pianola; creo que desde este punto de vista tenemos motivos para estar contentos.

Otros asuntos importantes, especialmente el del local donde hemos de instalarnos al terminar el contrato que tenemos celebrado con la propiedad de la casa que ocupamos, hemos creído oportuno dejarlos íntegramente a la Junta que hoy toma posesión, para que ella resuelva.

Ha sido un verdadero éxito la fundación de la revista *Bética,* nacida en el Ateneo y órgano del Ateneo, aunque no sea nuestra, creada por iniciativa de nuestro expresidente, el

Excelentísimo Señor Don Miguel Sánchezdalp y Calonge, admirablemente secundada por Don Félix Sánchez-Blanco; a ambos, así como a sus colaboradores, me es muy grato rendir público tributo de admiración, ya que el periódico no necesita elogios, pues todos lo conocemos sobradamente.

Comenzó el curso con la ceremonia de costumbre, ocupando la mesa presidencial los Señores Cañal, Presidente Honorario del Ateneo; Conde de Aguiar, Presidente de la Real Academia de Bellas Artes; Lupiáñez, Presidente de la Real Academia de Medicina, y Sánchez - Dalp (Don Miguel), Presidente del Ateneo, este último señor dió lectura a un precioso y aplaudidísimo discurso, sobre el tema «El Ateneo como fuente de las ideas en el actual renacimiento sevillano», del que copio los siguientes párrafos:



Excmo. Sr. D. Miguel Sánchezdalp
Ex-Presidente del Ateneo

«La ciudad de las flores y de los naranjos, que perfuman las galas en que se recrea un sol de oro; la ciudad de los viejos monumentos, vestigios seculares de su gloria; la que encierra en su Museo las joyas de Murillo; la que como heraldo de su fama tiene la más bella torre del mundo, cuyas campanas musicales ponen junto al cielo la canción de nuestros fervores religiosos; la que en la casa del Ayuntamiento tiene la más hermosa obra arquitectónica del renacimiento; la de los palacios mudéjares y las leyendas doradas, cuyo recuerdo evocan cada calle, cada rincón, cada patio; la que es cuna y escuela de la clásica fiesta de toros, hermosa porque es fiesta de luz, de vigor y de arte; la que es patria del Príncipe de los pintores y de incontables genios, que trazaron su impecable y eterna ejecutoria artística; la que constantemente ponderó en la historia nacional; la que si se le orienta bien puede llegar a ser en breve plazo el cerebro de Andalucía; la más importante ciudad comercial del Sur y uno de los mejores puertos de Europa; la que se prepara para celebrar la Exposición Hispano-Americana, fiesta del arte, glorificación del trabajo y manifestación grandiosa del genio y del esfuerzo humanos... de esta Sevilla que contiene todos los elementos para al-

canzar las mayores prosperidades, he de hablaros yo también, relacionando el Ateneo con el porvenir de la ciudad, pues a mi modo de ver, de este Centro, convertido en escuela de iniciativas, es de donde deben salir los campeones de su renacimiento.

Aquí, en esta casa, donde se congrega lo más florido de la intelectualidad, donde bullen las juventudes artística y literaria y se respira un puro ambiente de optimismo, que aún no se contaminó con el frío glacial de la indiferencia callejera, aquí debe constituirse el centro de las ideas y la fuente madre de todo pensamiento en bien de Sevilla.

De aquí deben salir los directores de la sociedad y con sus vastos conocimientos modelar en el alma del pueblo el alma de su grandeza futura; ellos serán los regeneradores de esta hermosa tierra que, por sus maravillosas condiciones naturales puede ser llevada con un supremo esfuerzo al mayor grado de vida y de potencia productiva; los que, sustrayéndose a los efectos de la losa de plomo que cohibe los movimientos y obliga a persistir en una vida vegetativa, han de convertirse al espíritu práctico que reclaman las orientaciones modernas, para acudir a todo, indicando las necesidades regionales con la base de un plan que en derechura lleve al apogeo, sin que haya desmayos ni interrupciones; exigiendo a los grandes hombres la inversión del tiempo en provecho general; yendo a estudiar de otros pueblos lo útil y de aplicación inmediata al nuestro; concluyendo con la actual labor infecunda de las Diputaciones y los Municipios, donde se pudren las energías como las aguas en los pantanos; formando la base agrícola y pecuaria de esta region, y guiando a la Patria y a la Monarquía por los derroteros del bien común, con una actuacion directa en todo lo que representa actividad.

. . . .

Seréis vosotros los que reglamentaréis la prensa; los que influiréis para la terminación del puerto y el plan de riegos, y para crear grandes centrales generatrices de fuerza eléctrica económica para explotar las masas carboníferas de esta region; los que proclamaréis la necesidad de montar grandes cámaras frigoríficas para la conservacion de las carnes, pudiéndose así sacrificar el ganado en la mejor época del año, con las ventajas, superiores a todas, de expender el producto a precios más económicos y tenerlo en disposicion de verificar su transporte a los mercados nacionales; los que crearéis un Museo en Triana, que sea el renacimiento de sus artes cerámicas.

Corresponde a vosotros estudiar el problema de las Aduanas, si son convenientes o no, y en este caso, el medio de substituirlas; si el fomento del turismo ha de ser obligación del Estado, de las Diputaciones o de los Ayuntamientos; los medios más prácticos para la conservación de los caminos, arreglo de los actuales y construcción de los que hacen falta; popularizar el fomento de la arquitectura, la música y la literatura con caracteres propios; inculcar la necesidad de las prácticas gimnásticas y de natación, que son la salud del cuerpo y de su vigor; discernir la conveniencia o desventaja de llevar los asilos y hospicios a las orillas del mar, donde son salutíferos los aires y la alimentación más económica, y asimismo la casa de maternidad acercarla a los montes, donde las leches alimenticias y los aires son más puros; el alejamiento de las cárceles y hospitales del núcleo de las poblaciones, como se hizo con los cementerios; el de la conversión de las Universidades y los Institutos en colonias docentes situadas en pleno campo, cuyo sosiego no presenta al estudio la hostilidad que la inquietud de las grandes urbes opone a las inteligencias.»

Continuó el señor Sánchezdalp preconizando la necesidad de procurarse en el orden artístico retrospectivo que las catedrales, palacios y alcázares sean museos enriquecidos con

los objetos próximos a perderse; la creación de escuelas al aire libre, e impulsar el estudio de la agricultura.

En el orden de las ideas, enseñar al pueblo que nada implica variar la forma de Gobierno, siempre que las renovaciones no se hagan mirando al bien de la Patria.

. . . .

«Para ello sólo se necesita en el orden espiritual lo que a vosotros os sobra: corazón y entendimiento.

En el material, acaso que la propia Ciudad por la que habréis de desviviros, subvencione al Ateneo y os ayude a crear sindicatos de iniciativa.

Urge un llamamiento previo a los directores de Sevilla para que acoplen su marcha a la vuestra, dejando de dormir y dedicando su tiempo a engrandecer la ciudad.

Y antes que nada, un llamamiento a nuestros propios corazones para que se aceleren en la fiebre anhelosa de conquistar la consideración a que tenemos derecho como trabajadores y promotores de un esfuerzo que colocará a nuestra Sevilla amada más allá de lo que podamos soñar.

Miremos al pasado, que puede darnos elementos para preparar la grandeza futura, y hagamos obligatorio el culto a nuestro ideal en un trabajo creador que centuplique las fuerzas y satisfaga ampliamente las necesidades del pueblo, como esperanza de encarnar en la realidad la concepción gigante de nuestros afanes.»

La sección de Música inauguró sus tareas con un concierto de piano por la bella señorita Margarita Moreno, la cual interpretó magistralmente la *Sonata patética*, dos *Arabescos*, de Debussy; la *Serenata Andaluza*, de M. Falla, y *Nocturno* e *Improntu*, de Chopín en todos estos números y en algunos más fuera de programa, la señorita Moreno nos demostró que es tan excelente artista como simpática mujer.

Corroboró este juício en otra conferencia musical acerca de Schumann, en la que colaboraron dicha señorita y Don Rogelio Buendía Manzano, el cual dijo entre otras cosas:

«Roberto Schumann es un músico tan poeta como músico. Nació en Zwickau el 8 de Junio de 1810. Su padre, librero de dicha ciudad, no pretendía hacer de su hijo un gran músico sino un mediano aficionado.

La vida de Schumann es una vida como todas las vidas, con sus alegrías y sus tristezas, alegrías y tristezas que se retratan en sus composiciones como en un remanso la fronda de la orilla y las nubes del cielo. La obra de Schumann es el retrato de Shumann, dice Schneider. Pocos de los músicos han sido tan completamente subjetivos ni han desgranado sus alegrías ni han confesado sus angustias con tan genial ingenuidad como Roberto Schumann.

Fué nuestro músico iniciado en su arte por Kunts, organista de la iglesia de Zwickau.

A los siete años compuso varios trocitos que tituló «Alegrías de las jornadas de un

escolar». ¡Lástima que no se conserven esos fragmentos infantiles que tanta gracia e ingenuidad atesorarían! Leyó a Byron, a Richfer; se extasió con Schulze y con los poemas enfáticos e imaginativos de Sonnemberg.



Srta. Margarita Moreno

La literatura jamás se separó de Schumann que, sugestionado por Heine, se revela en su iniciación como un poeta, para luego encajar su poesía intensa en las notas admirables de su música-poesía.

A los diecisiete años se siente enamorado de dos bellas jóvenes que tienen el encanto de ser los extremos artísticos y éticos.

Estudió Derecho en Leipzig, adonde, a la muerte de su padre, fué enviado por su tutor.

En Leipzig conoció a su maestro Federico Wieck, padre de la que después había de ser su esposa.

Schumann era refractario a su carrera de abogado, y en 1828 escribía a su madre que si aquí en el mundo había de hacer él alguna cosa buena, sería en la música.

Entonces fué cuando, ya decidido en sus aficiones, trabaja grandemente por ser un buen pianista. Amarra el dedo anular para dar fuerza al meñique y, como efecto, se le paraliza el dedo anular, que en mucho tiempo no recobró su sensibilidad perdida.

En 1831, Shumann funda una revista con el título de *Nueva Crónica musical*, adonde se prodiga como un gran crítico bajo los seudónimos de «Florestán» y «Eusebios», arremetiendo valientemente contra el fariseísmo reinante en aquella época en que la escuela italiana decadente hacía sus estragos artísticos por todo el mundo.

En 1836, Shumann, después de su desengaño con Ernesta Fricken. pide la mano de Clara Wieck a su maestro Federico Wieck.

El padre rehusa rotundamente la proposición, y entonces Schumann entra en la más desolada desesperación. Sus cartas a la amada son de una tristeza rayana en el desequilibrio y, cuando su espíritu veía un resquicio de esperanza, cincela para Clara sus «conciertos», sus «sonatas», sus «Noveletas», sus «Kreisleriana»...



Srta. Agueda Téllez

Por fin Wieck, en 1840, cede a los repetidos ruegos de los amantes, y desde entonces Schumann deja escapar su inspiración de compositor musical y poético en un raudal de «lieder», de pequeñas y grandes composiciones que tienen sol de tarde, tranquilidad de hogar, arrullos de niños, poesía suave de felicidad terrena. Clara Wieck, la compañera de arte del maestro, era su mejor intérprete y hasta su mejor colaboradora.

El amor de Clara es un amor de novia y un amor de hermana. Cuando Roberto comenzó a dar pruebas de su enajenación mental, Clara lo sosegaba con sus caricias, lo dormía con sus arrullos y le doraba el sueño con sus besos.

Unas veces, la más, Schumann es un músico subjetivo; otras describe, como sucede en «El niño se duerme», donde hay una canción de madre, una monotonía de silla que se balancea y un movimiento de niño que acaba por dormirse bruscamente, buscando el seno de la madre, soñando con una canción lejana.

El «quinteto» célebre, las «Escenas infantiles», los «Estudios Sinfónicos», el «Carnaval», toda la obra inmensa de Schumann es una serie de poesías hechas música, adonde las palabras han cristalizado en notas deliciosas y adonde la melancolía es un divino sollozo musical.

Después de la disertación, Rogelio Buendía leyó unas composiciones suyas sobre motivos de las «Escenas infantiles» y del «Album de la Juventud», obras de Schumann, que Margarita Moreno interpretó con deliciosa gracia en el piano.

Publicamos una de las composiciones leídas por su autor:

HISTORIA CURIOSA

La abuela seguía
contando su cuento.
La tarde moría
herida del viento.
La nieta escuchaba
la curiosa historia.
La abuela pasaba
para hacer memoria...
—«Si me quieres ver
zapatitos de hierro has de romper»...
Seguía la abuela
siempre repitiendo
esta cantinela.
La niña, riendo.
La abuela seguía
su historia curiosa.
La niña reía
con risa de rosa.
La abuela
repetía la misma cantinela:
«Si me quieres ver
zapatitos de hierro has de romper»...
Es de noche. El cuento
se ha envuelto en tristeza,
y la voz del viento
parece que reza:
«Si me quieres ver
zapatitos de hierro has de romper»...
La abuela seguía
su historia, de quedo.
La niña reía,
reía de miedo.

Acerca de Chopin se organizó otra velada musical, y en ella don José María Izquierdo leyó un trabajo de don Eduardo Torres, acerca del insigne músico polaco.

«Chopin es amor—dice el entusiasta director de la Sinfónica Sevillana.—Hablar de Chopin es incensar esta divina pasión. Hablar de Chopin es glosar la poesía. Chopin es amor.

»Se le ve siempre guiado por la avasalladora pasión que redime y consuela. Amor es la mujer ideal, vista en sueños de rosa, la que se aureola de purísimo afecto. Fueron sus primeros afectos a Varsovia, y fué el amor a la gloria, el amor al aplauso, el que dió a su espíritu los tristes decaimientos de una época inicial. No le bastaba el amor individual; necesitaba el amor masa, el amor pluralidad, la combinación de diferentes sensaciones centralizándose en una imposibilidad de amar.

»El otro amor de Chopin fué la patria, su patria. Este sentimiento llenó de magnificencia y grandiosidad su vida, y fué guardado en su corazón como religión sacratísima...

Fué el historiador de los sentimientos íntimos de su querida Polonia, en aquellos tristes años de lucha y vencimiento. La grandiosidad de la hecatombe patria, sentida a través de sus *polonesas*, llega a las cumbres de lo sublime.

»El amor a la patria en sus *polonesas*, el amor al amor en sus *valses* y *mazurkas*, se convierte en religiosidad en sus *nocturnos*.



Sección de Música

»Y amor a Dios, al más allá, al dios del arte y de la idealidad, que atormenta su vida, fueron los últimos momentos de aquella existencia que acabó rodeada de las armonías de Mozart, que manos amigas le hicieron sentir. Chopin es poesía...»

. . . .

«Hablar por medio de sonidos sin expresión directa de una idea, o encadenamiento de ideas, es más artísticamente puro, que el circunscribir ciertos pensamientos poéticos en determinadas formas, que no pueden evocar más que las ideas precisas que cada palabra significa y encierra. Esta precisión de la poesía de la palabra no se encuentra en la poesía de la música, y de aquí que ésta sea más elevada y elevadora que aquélla.

La poesía de la palabra busca en vano la melodía que puedan poseer fonéticamente ciertas consonantes para envolver con música un concepto poético: de aquí que para encontrar esta melodía aproveche el ritmo y la consonancia, y haciendo servir las palabras de notas llega hasta el tema melódico, mas no independiente del concepto, sino melódico también por este último. Las notas que usa la poesía literaria son palabras que tienen valor como sonido y como idea o concepto que evocan; de aquí que si llegan a dar más dibujado el cuadro, no llegan a la impresión sentimental que busca el poeta.



Redacción de «Bética»

La poesía de los sonidos puros, en cambio, la poesía musical, parte de la melodía para hacer sentir, y el ritmo está entre sonidos, desprovistos de concepto alguno. De esta ausencia de conceptos que supone la sensación pura, de este libre juego del sentimiento y de la fantasía, nace el orden de los sonidos, la melodía. Por esto será siempre más elevada

la música... Oyendo música, un alma que no sea vulgar se torna poeta; la música, no precisando acciones, prepara el ambiente interior para los sueños poéticos del auditorio: es elevadora de los espíritus...

La música es la gran consoladora... Nos dejamos llevar por ella, como por manos amigas en la noche de nuestros dolores, y en sus alas de efluvios melodiosos nos remontamos al país de las eternas auroras, sobre las nubes, los cielos y las estrellas.

Muchas veces la música interna que no acertaron a expresar los grandes poetas, es presentida, despierta y repercute en el alma de los grandes músicos... Otras, por un poderoso esfuerzo de la naturaleza, la música se convierte en drama, en drama lírico, en la concepción de un músico poeta.

Chopin ha hecho «intrase» la transicción del «lied» e insensiblemente ha traspasado el período literario de la concepción musical, y la melodía surge espontánea de aquella naturaleza poéticamente musical.

Jamás encontraréis en Chopin reminiscencias literarias que demuestren la influencia del período gestatorio de la inspiración. Ésta hay que buscarla en momentos sentimentales en las grandes tragedias que hirieron su alma de patriota o en los sufrimientos pasionales de su naturaleza excitable.



Biblioteca

Leyendo a los biógrafos de Chopin he sacado la impresión dolorosa de una pena de vivir, de un alma superior encadenada, de una inmaterialización de vida, de un penoso trajinar del cuerpo en medio de melodiosas quejas... (Quejas de amor fueron las suyas, porque el amor fué el alma de su música. El amor a la patria en sus *polonesas*, el amor al amor en sus *mazurkas* y *valses*, y el amor a Dios en sus *nocturnos*...)»

En la fiesta hizo su presentación como concertista de piano la encantadora señorita Agueda Téllez, que interpretó la poesía de la música de Chopin, haciendo gala de una técnica emocionada y primorosa, de un estilo sabio y espiritual y de un sonido delicioso, dando vida a la *Polonesa número 1*, a la *Mazurka número 1*, al *Vals número 7*, al *Bolero, Nocturno* y al *Estudio*, demostrando que es una realidad en el arte, por lo que fué ovacionada por la selecta concurrencia que asistió a la fiesta.

La señorita Agueda Téllez—dijo el señor Izquierdo en unas palabras que pronunció al comenzar la velada—ha venido a ser la musa de esta fiesta, consagrada a la música de Chopin.

Agueda Téllez; abnegación, ternura, musicaliddd... Vive en un lugar no lejano a un jardín, cuyas flores se abren en las regiones inmortales. El nombre de su mansión recuerda el de la princesa que en París visitó Chopin... Para venir a Sevilla, Agueda Téllez pasa por el camino que poetizó Bécquer en una de sus leyendas: «La venta de los gatos».

Agueda Téllez—alma musicalina sencilla y clara—ha venido esta noche al Ateneo para interpretar las *mazurkas* y *polonesas* y los *valses*, *estudios* y *nocturnos* de aquel que fué saludado como maestro por el profesor Kalkbrenner, y que en cierto modo puede considerarse como el precursor de Grieg.

La poesía literaria, que como ilustración lírica de la música de Chopin figuraba en el programa, fué leída por don José María Izquierdo, que evocó y sugirió la representación de la patria del gran compositor con «Las leyendas polacas», traducidas al castellano por el culto ateneista don Alfonso Zbikowski.

El señor Izqiuerdo leyó también algunos trozos del tomo de poesía «Las Noches» de Alfredo de Musset.

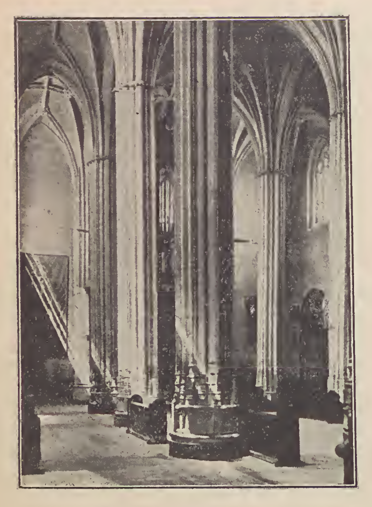
Otras dos veladas estuvieron a cargo del eminente músico don Andrés Segovias, el cual ejecutó en la guitarra varias interesantes composiciones, entre ellas la «Romanza sin palabra» de Chopin, la «Canzonetta» de Mendelsshon, las sevillanas de Álbéniz y otras de Bach, Tárraga y el propio ejecutante, todas como un virtuoso de tan difícil instrumento.

Y algo más ha hecho la Sección de Música. Merced a la generosidad del Excelentísimo señor don Miguel Sánchezdalp y Calonge ha organizado un concurso que ha sido un verdadero éxito por el número y valía de las obras presentadas, por el prestigio del autor premiado y por el mérito del poema sinfónico elegido: tratábase de conceder un premio de mil pesetas a una pieza musical para orquesta, de carácter andaluz, mereciendo tal recompensa la titulada «A Granada», de la que es autor don Conrado del Campo; dicha obra fué estrenada en ésta por la Orquesta Sinfónica de Madrid durante la primavera última.

La Sección de Excursiones ha trabajado modestamente; puede decirse que sólo ha hecho un ensayo, un tanteo de lo que se propone realizar durante el curso próximo venidero, organizando una excursión a Utrera: allí visitamos la Iglesia parroquial de Santiago, admirando su magnífica portada y sus lindísimas torres; el Castillo, propiedad de don Rafael Adame, el cual realiza importantes trabajos de restauración; la Capilla del hospital; los restos de la muralla que circundaba a la población; el torreón de Perafán de Ribera; el arco de la puerta de la Villa; la iglesia de Santa María con su soberbio arco de la puerta principal, sus alhajas y su valiosa colección de cuadros de gran mérito; la iglesia de San Francisco; la casa palacio del Excelentísimo señor Marqués de San Marcial; la iglesia de Nuestra Señora de Conso-



Excursionistas



La iglesia de Santiago

lación y las fábricas de tejidos de dicho excelentísimo señor, la de aceite del señor Rivas, la de jabones del señor Miñón y la de harinas de don Esteban González.

A todos los señores citados, así como a algunos otros de dicha ciudad—don Miguel Vegas, don César González Haedo, don Joaquín Giráldez Riazola—me complazco en hacerles presente, en nombre de todos los excursionistas, el testimonio de nuestra gratitud.

La Sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y sus aplicaciones a la Agricultura, Industria y Comercio dió principio a sus tareas con una confereneia de su presidente, don Francisco Yoldi, acerca de «Presión osmótica y crecimientos osmóticos». Tras un breve y elocuente exordio, se lamentó de las inexactitudes en que se incurre al hablar de este asunto.

Dijo que los cuerpos se colocan según su densidad, citando varios ejemplos, explicando también el concepto de la difusión. Dijo que ésta se consideraba antes que tenía lugar por capas, mientras que hoy se hace por corriente.

Estudió a continuación la presión osmótica, citando las primeras experiencias, y explicó también el concepto de membrana semipermeable.

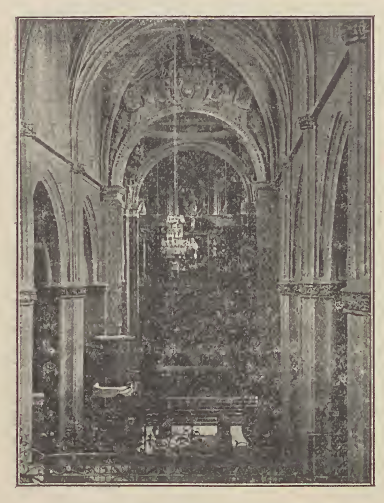
Demostró la importancia de la presión osmótica, afirmando que la vida misma se desarrolla en su origen por una serie de acciones osmóticas, citando varios casos notables. Habló después de los crecimientos osmóticos en el orden puramente físico-químico, citando varias experiencias y presentando gran número de ejemplares químicos.

En esta misma sección ha dado dos conferencias don Francisco de las Barras y Aragón; trató en una de «Biología» y en la otra del tema «Gaston Bonnier y la Botánica en Francia».



Vista de las torres de la iglesia de Santiago y torreón del Castillo de Utrera

Comenzó la segunda exponiendo las razones de la elección de asunto, en el reciente homenaje al eminente botánico y profesor de la Sorbona Gastón Bonnier, a causa de haber cumplido el veinticinco aniversario de la fundación por él del Laboratorio de Biología Vegetal de Avon y de la *Revue Genérale de Botanique.*



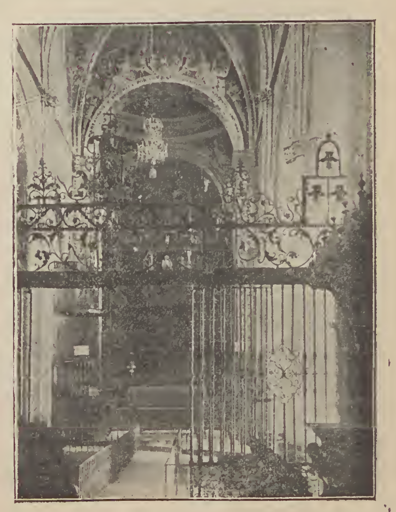
Nave central de la iglesia de Santa María

Con este motivo había nacido entre los discípulos del sabio maestro la idea de rendirle un homenaje, y el conferenciante manifestó que, sin perjuício de haberse asociado a su debido tiempo al homenaje ofrecido en Francia, no quería dejar pasar la ocasión de manifestarle públicamente su gratitud por las atenciones de que fué objeto en 1909, cuando trabajaba en el Laboratorio de Avon y en la Sorbona, como pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios.

Entró luego en consideraciones generales acerca del desarrollo de los estudios botánicos, en que pueden considerarse cuatro períodos: el de estudios anteriores a la nomenclatura humana, el de sistemática y clasificación, el de investigaciones histológicas y anatómicas y, por último, el de predominio de los estudios fisiológicos.

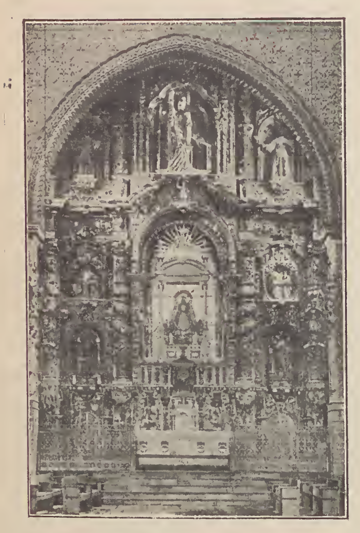
Dedicó luego unos párrafos a la botánica en España, diciendo que en esta ciencia, más que en ninguna otra, podemos presentar nutrida serie de hombres notables, como se comprueba con la simple inspección de la obra del profesor Colmeiro «La Botánica y los botánicos de la Península Ibérica». En ella se encuentran citados botánicos españoles, eminentes en todos los siglos, desde los romanos al presente, en nuestro país; y citó los principales hombres de ciencia que hoy sostienen en este ramo nuestra bandera.

Concretando luego a Francia, dice que en el siglo XIX hay, entre otros muchos, dos botánicos eminentes que marcan las dos últimas fases evolutivas a que se ha referido antes, siendo el primero Van Thiegen, el sabio autor de la obra que por muchos años ha compendiado los conocimientos de esta ciencia, y cuyo eminente autor representa en la Ciencia el



Verja y detalles de la Iglesia de Santa María

período histológico y anatómico, y luego Gaston Bonnier, que representa el fisiológico. Describe a grandes rasgos la notable personalidad de este último sabio, y da lectura al extracto de su hoja de méritos y servicios, de donde resultan más de cuarenta años de estudios científicos, y treinta y siete de trabajos botánicos.



Retablo de Nuestra Señora de Consolación

No podemos seguir en todos sus detalles esta parte de la conferencia; pero sí transcribiremos la siguiente nota, que a manera de programa de esta parte fundamental de su trabajo leyó el conferenciante:

Divide los trabajos en dos grandes grupos:

A) Fisiología y Anatomía experimental, que se subdivide:

Primero.—Estudios acerca de las relaciones entre las flores y los insectos: nectarios.

Segundo.—Parasitismo. Simbiosis.

Tercero.—Anatomía experimental.

Cuarto.—Influencia de la presión en los vegetales.

Quinto.—Vida lenta. Calor desprendido. Cambios gaseosos.

Sexto.—Anatomía.

B) Geografía botánica y botánica descriptiva, que se subdivide:

Primero.—Distribución de las plantas en las montañas.

Segundo.—Observaciones sobre las plantas de Escandinavia.

Tercero.—Flora de Francia.

Trató también en esta parte de la conferencia de la invención del aparato Bonnier Mangin, para análisis de los gases contenidos en los tejidos vegetales, haciendo su descripción e insistiendo sobre su utilidad, como base fundamental para los estudios de fisiología vegetal.

Ultimamente hizo la historia de los laboratorios de botánica de la Sorbona, y se detuvo, especialmente, en lo referente al de Avon, dependiente de ella, e instalado en el bosque de Fointainebleau, y que es el primero creado de esta clase dedicado a la botánica y del que han salido ya notables trabajos de investigación verificados por alumnos de todas na-



Un detalle del altar mayor de la parroquia de Santa María

cionalidades. Dedica un recuerdo a Mr. Dufour, adjunto del Laboratorio de Avon. Terminó con un párrafo haciendo constar su gratitud al profesor Bonnier, y ensalzando la importancia y necesidad constante de las relaciones científicas e intercambio de ideas y conocimientos entre todos los países, y en especial entre los fronterizos, para el progreso científico.

Por último, el entonces Gobernador Civil de la provincia, don José de Igual, disertó acerca del tema «Aprovechamiento de las fuerzas naturales».

Tras un breve exordio, comenzó diciendo que en la Naturaleza existe la materia y la energía que existe en todos los cuerpos que pueden desarrollar fuerza, movimiento; no se concibe la una sin la otra, aunque sean completamente distintas, y esta energía puede aprovecharse transformándola por medio de motores y otros aparatos.

El hombre primitivo sólo aprovechó la energía vital, admirándonos las pirámides de Egipto y otras obras realizadas con el esfuerzo personal o, cuando más, de los animales.



Iglesia parroquial de Santa María

El hombre, además, trató de aprovechar las energías naturales, y la primera de ellas fué el viento, primero para el arrastre de los barcos, después para mover las aspas de los molinos; luego las corrientes de las aguas; con estas dos energías muchos siglos transcurren, hasta llegar al Renacimiento que es utilitario, en contraposición de la civilización griega, que fué puramente artística.

Descubierta la pólvora, a fines de la Edad Media, se trató de buscar una fuerza, una energia que fuese más aprovechable; se conocían telares, barcos, etcétera; pero todo se movía a brazo, necesitándose descubrir un motor para librar al hombre de estos trabajos; en el siglo XVII inventóse el primer motor de pólvora, aprovechando la fuerza expansiva de aquélla; pero no pasó de la teoría.

Años después, Papin, viendo cocer un puchero, cuya tapa se levantaba, pensó utilizar el vapor en lugar de la pólvora, llegando a construir su primera máquina de vapor, que puso en una pequeña lancha, que fué destruída por los pescadores, sin ensayarla; varios físicos continuaron estos trabajos, hasta llegar a Watt, verdadero inventor de la máquina de vapor en el siglo XVIII.

Es tal la importancia de esta máquina, que las regalaban, a condición de que entregasen el 50 por 100 de la economía de vapor. Viene después el invento de la locomotora y el de la navegación a vapor, llegando a implantarse en 1829 el primer ferrocarril, des-

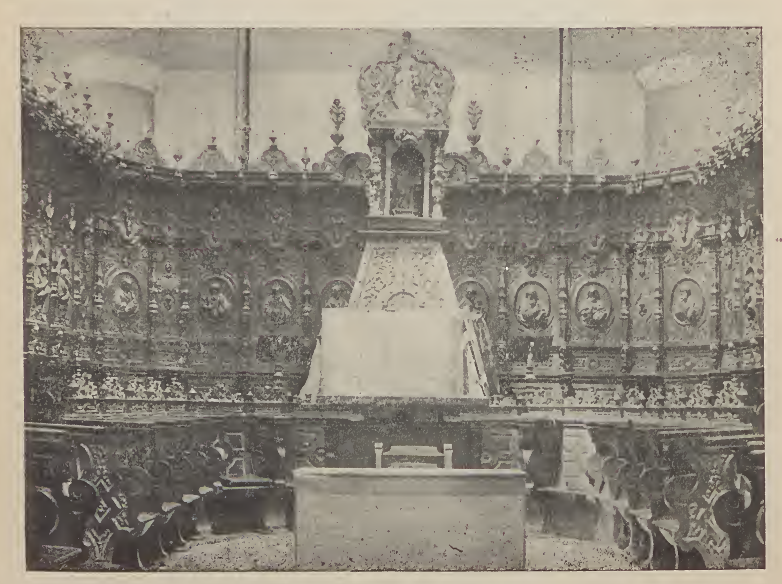
pués de vencer grandes dificultades; Fulton inventa la navegación a vapor, explotada en los Estados Unidos.

Un material de energía es el carbón de piedra; Lebón había descubierto también los motores de gas, sin llegar a resolver el problema, el cual fué resuelto por Otto, a fines del siglo XIX; hay que citar también el motor de gas pobre. La rueda movida por el agua fué insuficiente, y por eso se inventó la turbina, con la que se aprovechan saltos de agua de miles de metros que pueden ser transportados a muchos kilómetros; esta energía procede del agua y del sol.

No está aún resuelto el aprovechamiento del aire, por la irregularidad de sus movimientos; pero a más de estas energías hay otras, como la del petróleo y sus derivados; la gasolina, que se utiliza como el gas; hay otras energías que todavía no sabemos utilizar, como las mareas, que se aprovecharán con el tiempo; la energía solar, que representa gran número de calorías, que hoy tampoco se aprovecha; el calor del centro de la tierra y otros.

A pesar de todos los adelantos, queda mucho por hacer, tanto que del carbón sólo se aprovecha el cinco por ciento de energía: sin embargo, con esto se ha suprimido la esclavitud y se ha librado al hombre de muchos trabajos, habiendo resuelto estos problemas no los políticos ni los sociólogos, sino los hombres de ciencia. Después de esto, dijo que se sentía gobernador, y que así como se había dominado a las fuerzas naturales que se utilizaban en nuestro provecho, debíamos disciplinar nuestra voluntad y nuestras fuerzas intelectuales, ya que somos un pueblo impulsivo.

Por último, se despidió con un sentido párrafo, en el que dió las gracias a todos los concurrentes.



Coro de la iglesia de Santa María

El numeroso público que llenaba el salón de sesiones aplaudió y felicitó al distinguido conferenciante.

Es para mí muy grato hacer constar en esta Memoria el hecho de que la primera autoridad civil ocupe la cátedra de un centro de cultura, aunque sea tan modesto como el nuestro.

Comenzaron los trabajos de la Sección de Medicina con unas breves y elocuentes frases de su presidente, don Mauricio Domínguez Adame, ofreciendo su buena voluntad para el mejor éxito de los mismos, y anunciando que de las tres clases de trabajos que pueden realizarse en estas academias, doctrinales, conferencias y notas personales, debe darse la preferencia a estos últimos.

Seguidamente el secretario, doctor Salvador y Gallardo, leyó una Memoria acerca de la Gonococia, desde el punto de vista social. Comienza diciendo que esta clase de enfermedades deben dejar de ser secretas y vulgarizarse su conocimiento, para destruir prejuicios que muchos tienen. Hizo un paralelo entre la lucha contra el cáncer y la tuberculosis y la lucha contra la sífilis y la blenorragia, deduciendo que estas enfermedades son más comunes que las otras por germinar su causa en todos los terrenos.

Trata de la historia de la gonococia, diciendo que es tan antigua como la Humanidad, y describe a continuación el gonococo y después la uretra.

Seguidamente trata de la profilaxis, tanto individual como social, declarándose partidario de los reconocimientos frecuentes, tanto clínico como microscópico; canta las excelencias de la castidad, y termina invitando a los compañeros a que den su opinión sobre el trabajo leído.

Esta Memoria fué discutida por varios ateneistas, así como algunas notas clínicas presentadas por el mencionado doctor Adame.

El doctor Suárez Torres, médico militar, leyó en esta Sección otra Memoria, titulada «Plan razonado de una campaña antituberculosa en Sevilla». Dicha Memoria, que fué premiada en los Juegos Florales de 1911, está dividida en dos partes: una que trata de la etiología de la tuberculosis, y otra, del plan de una campaña antituberculosa.

La primera parte se subdivide en dos: semilla y terreno, y al ocuparse de éste trata de la sífilis, del alcoholismo, de la insuficiencia de la alimentación y de las viviendas insalubres.

La segunda parte consta de cuatro capítulos, dedicados a la oportunidad del diagnóstico: el polvo como vehículo tisiógeno, la declaración de casos tuberculosos y la vivienda insalubre y la casa higiénica.

Es de esperar que esta Sección continúe durante el curso próximo venidero el camino que le marca su presidente, con más empeño aún que durante el que hoy termina.

La Sección de Ciencias Morales y Políticas inauguró sus trabajos haciendo uso de la palabra su presidente, don Mariano de la Sota y Lastra.

Dijo el señor La Sota que la sección que preside es la que más campo abarca de todas las del Ateneo.

Anunció que en breve empezaría la discusión de la Memoria de don Blas Infante sobre «El Ideal Andaluz», en cuya controversia tomarían parte, además del vicepresidente de la sección, señor García y Rodríguez de Aumente, los señores que lo deseen, abogando por que al final elevaran a los poderes públicos las conclusiones a que se llegue.

Habló del problema social, haciendo referencia a ese deseo noble de cierta parte de la sociedad, que pretende llegar a un mejoramiento que nunca alcanzará, y dice que si la clase aristocrática va al precipicio, también el pueblo, si no se le detiene en el camino de la revolución, nos llevará a la tiranía.

Señala como único remedio para evitar este mal la educación del obrero en el respeto a Dios.

Se extiende en consideraciones acerca del sufragio universal, afirmando que está falseado por la política, mostrándose partidario del voto cualificado.

El señor La Sota, al terminar su discurso, recibió muchos aplausos y felicitaciones.

Don Manuel Rabadán disertó acerca de «Las Mancomunidades» con gran profundidad y conocimiento de la materia, siendo muy felicitado por los concurrentes.

Don Blas Infante, después de un breve discurso de don Salvador García y Rodríguez de Aumente, dió lectura a su Memoria «El Ideal Andaluz».

Los comentarios que exije esta Memoria no cuajan en ésta por el poco espacio de que se dispone; por eso me limito a transcribir unos párrafos y a hacer constar mi deseo y casi mi seguridad de que durante el curso próximo venidero se dará a la discusión de este trabajo el valor que merece, por la importancia del asunto, por la maestría con que está tratado y por la oportunidad con que se plantean los problemas que más justamente preocupan en España y en Andalucía:

«*Cuestión sobre la existencia de la personalidad de Andalucía.*—Parece paradógico que se hable de ideales con relación a existencias problemáticas; pero tal es, en general, el estado actual de las conciencias. En el matiz de éstas, donde concluye la afirmación de los imperativos individuales, y van a dibujarse los colectivos, alienta una vaga aspiración: «Andalucía debe cumplir un ideal como realidad distinta y completa; como unidad espiritual, viva, consciente, libre». Y la sombra de una duda esfuma también su vaguedad en ese matiz. «¿Andalucía existe?» He oído muchas veces expresar esa aspiración y esa duda... Mas, desde luego, se observa que sobre la duda domina la afirmación.

Es una aspiración, es un ideal, para los andaluces, la Andalucía de alma robusta, fuerte y prepotente, la Andalucía culta, industriosa, feliz, que ha de imponer el encanto de su genio en la realización del ideal español; pero la Andalucía debilitada, la del alma postrada y expandida, saturada de tristezas, mustia, sin sangre ni calor, la Andalucía a la cual apenas se le encuentra el pulso, esa Andalucía existe, su realidad es indudable.

El genio de un pueblo descenderá con él hasta los abismos de la más espantosa decadencia; pero sólo con la vida de ese pueblo puede llegar a perecer; y recíprocamente, sólo se puede decir de un pueblo que ha muerto cuando su genio se ha perdido. Pues bien: la vida original, cuya continuidad perpetúa el genio de su antigua ascendencia, es alentada todavía por el pueblo andaluz.

El pueblo andaluz: su existencia histórica.—El espíritu de un mismo pueblo ha flotado siempre, flota aún, sobre esta tierra hermosa y desventurada que hoy se llama Andalucía. Su sangre ha podido enriquecerse con las frecuentes infusiones de sangre extraña; pero sus primitivas energías vitales se han erguido siempre dominadoras: no han sido absorbidas como simples elementos nutritivos por las energías vitales de una sangre extranjera.

Tartesia pudo ser sometida, pero no muerta por cartagineses y romanos; cuando éstos se apoderan de España entera, su personalidad es, en Bética, reconocida. Ella se define con trazos vigorosos sobre toda la complicación regional existente en el resto de Iberia... También la Bética es reconocida por los godos. Los árabes hacen de ella el centro de dominación de España; y se da el caso elocuentísimo de que no obstante el fraccionamiento de los Jaifas, y a pesar de reconquistar los cristianos a pedazos, y con intervalos grandes de tiempo, el territorio de Andalucía, ven y respetan en ella a la antigua Bética, reconociendo tácitamente su unidad. Y así ha llegado hasta nosotros, a pesar de haber sido combatida por algunos ensayos de organización artificiosa.

¿Qué significa el hecho de esta constante demarcación? ¿Es sólo una consecuencia de la obra natural que diseñó con cordones de montañas y cavó con la fuerza de los ríos el recinto inconmovible de las regiones? No: porque aunque este elemento sea una base frecuente de formación de los pueblos, ni ella es bastante para determinar por sí sola la unidad de éstos, ni resiste a las expansiones o recogimiento de los mismos, que muchas veces la desconocen.

...Hay por tanto que admitir, puesto que se ha demostrado con nuestra misma Historia, que pudiéramos llamar geográfica, que para determinar el recinto de las regiones no



Vista general del salón de la Exposición de Pinturas

bastan los límites geográficos, sino que éstos se subordinan al predominio de los matices étnicos y psicológicos; que ese constante reconocimiento tácito o expreso, pero siempre elocuente de Andalucía, no es debido a la existencia de una comarca natural, sino a la existencia de un pueblo, representante de un genio particular, cuya continuidad ha sido respetada por los azares de la vida.

El genio andaluz: sus revelaciones positivas y sus estigmas.—El fondo del genio andaluz está constituído por el optimismo griego, resultante de una más o menos definida concepción del ideal humano, que eleva la conciencia de la propia dignidad y satura el espíritu con la esencia bendita de la santa e intensa alegría de vivir.

Una exagerada aunque vaga noción, casi un sentimiento de aquella dignidad y un apasionado sentimiento de esa alegría, constituyen el primer fondo característico del genio andaluz; inmmediato efecto de la exaltación imaginativa, producida por el choque libre y recíproco de una psicología optimista y del atractivo o belleza de un medio risueño.

A través de esa exaltación de la dignidad, el alma se traduce en una fastuosidad paradógica, por su carácter sencillo, resultado del conocimiento y atribución de la misma dignidad a los demás hombres.

Esta fastuosidad es típica, exclusiva. Se revela en el denominado «rumbo» andaluz; en la exageración de las determinaciones generosas, producidas con encantadora sencillez, de las cuales ofrece la historia de Andalucía, ejemplos únicos de una increíble originalidad.

Del apasionado sentimiento de la alegría de vivir proviene su festivo humorismo. Por no penetrar este carácter ha sido este humorismo tachado de manifestación superficial.



Alfonso Cañaveral.—Buñoleras

Pero sin esa base no puede comprenderse la verdad, que es ésta: En Andalucía una sonrisa es el mejor símbolo de la fe.

Consecuencia de los dos extremos que hemos expuesto son: del genio alegre, el amor, y de la exaltada dignidad, el respeto a la vida y personalidad ajenas. Y si el primero



Gonzalo Bilbao.—Retrato de su hermana doña Flora Bilbao de Rebolledo

produce el humanitarismo, el sentimiento de solidaridad ante la desgracia, el segundo es el fundamento de la democracia, madre de la libertad.

Producto de la exaltación imaginativa es, además, la vehemencia, que cualifica todas las citadas determinaciones; y el repentismo, alma del ingenio andaluz.

Tal es la psicología andaluza, tal como la encontramos hoy, despojada de sus principales estigmas, que corresponden a la accidentalidad del momento histórico.

Y esta psicología es de siempre, revelándose en los hechos donde coinciden las grandes condensaciones históricas.

. . . .

La existencia de esta personalidad está, además, demostrada por el universal reconocimiento. Todo el mundo distingue un espíritu gallego, catalán, aragonés, castellano, y, precisamente, al distinguir el espíritu andaluz es éste de los que más se hacen resaltar.

Para ser una región, Andalucía no necesita de «lengua» propia. ¿La tiene Aragón? Si hay naciones que no tienen lengua propia, ¿no han de existir regiones con ese requisito?

Ni necesita haber creado un «derecho». Andalucía entra en las actuales condiciones político-juridicas, como las demás regiones españolas. Pero entra por conquista, no por voluntaria agregación. Aquéllas pudieron conservar el derecho correspondiente a su aislado desenvolvimiento. Pero tanto la una como las otras, después de su sometimiento, ¿han podido crear uno nuevo?

Pero el genio andaluz se revela en el arte... Hay pintura andaluza, música andaluza, teatro andaluz...

Andalucía existe. No es preciso crearla. Hemos encontrado su genio vivo, aunque debilitado.

SECCIÓN DE LITERATURA.—Don Miguel Romero Martínez leyó varios fragmentos de la obra de don Pedro Raida «Ensueño y Realidad» y unas cuartillas presentando a este señor, de quien hizo grandes elogios.

«...Es Pedro Raida—dijo el señor Romero—un extranjero, austriaco de nación, que por su larga residencia en España, y más particularmente en Sevilla, «la ciudad de los amores», tierra donde aprendió a querer y formó su hogar y fijó para siempre su vida, por sus profundos conocimientos con nuestras letras clásicas y por los fervores que le inspira todo cuanto a Sevilla y a España se refiere, puede hoy considerarse tan español y tan sevillano como nosotros.

Raida, modelo de hispanizantes y aun de españoles, ha aprendido el castellano por parecerle la lengua más noble y hermosa para la expresión del pensamiento, y su mayor mérito es el de ser un autodidáctico; como escritor se nos brinda con un ingenuo y puro corazón de poeta, todo lirismo, sinceridad y erudición; el libro «Ensueño y Realidad», dietario de sentimental y de artista, nos lo muestra en su aspecto más personal y sintomático.»

Los fragmentos a que dió lectura el señor Romero son los titulados «Los libros», «Los poetas», «Las campanas», «La lluvia», «El otro», «Civilizar», «Mi biblioteca», «El mejor amigo», «El castillo feudal» y «Esperanza eterna».

Insertamos a continuación los siguientes fragmentos:

«EL OTRO

Dexadme llorar
orillas del mar.
GÓNGORA.

La madre.—¡Qué dolor verte tan triste, hija mía!

La niña.—Por quien no lo merece, madre.

La madre.—¡Y aún lo lloras...! ¿Por qué no te asomas a esa ventana, donde por ti suspira un hombre que es todo bondad y es todo galanura?

La niña.—Dejadme, madre..., dejadme... por Dios...

La madre.—¿No te asomarás siquiera una vez? ¿No halagarás siquiera con una sonrisa al que por tu cariño ronda la calle noche y día? ¿O es que siempre la sombra del otro...?

La niña.—¿Y sabéis, por ventura, madre, quién es en mi corazón el otro?

La madre.—Bien se me alcanza; pero ese ya se fué para no volver...



Gustavo Bacarisas.—**Dos gitanas**

La niña.—¡Y se llevó mi corazón y mi alma entera...! ¡Dejadme ahora, madre, a solas con mi pena, porque ya sabéis por qué no puedo amar al que sólo debía amar en la tierra!»

«LOS LIBROS

Mi alma siempre odiará el libro inhumano, el libro falto de expresión y de idealidad, mero perturbador del cerebro mezquino, monstruoso detractor del sentimiento puro, del corazón ingenuo, del hogar de la juventud, de la fuente del entusiasmo...

Yo maldigo, una y mil veces maldigo, los libros que me hablan de jardines sin flores, de noches sin luna, de días sin sol, de juventudes sin amor, de corazones sin nobleza, de fuentes sin agua, de tierras sin árboles...

Y aun mil veces maldigo los libros en cuyas páginas campean el puñal y la sangre, la crueldad y la perfidia, el odio y la maldición.

A mí dadme libros que lleguen al fondo de mi alma con ráfagas de luz, libros que despierten mi corazón con palabras de amor.

Yo sólo adoro el libro que me habla de risas y de sonrisas; yo sólo quiero un libro donde haya rumor de besos, caricias de niño, ternuras de mujer y paz de hogar.

¡A mí dadme un libro que exalte y glorifique la vida...!»

Don Rogelio Buendía Manzano dió lectura a su libro «Nácares», después de una disertación acerca de la lírica moderna, en la que con gran copia de datos y numerosas citas de poetas contemporáneos habló de la poesía francesa, del futurismo, de la poesía alemana y de la lírica española, haciendo un juicio crítico de todas estas escuelas y de cada uno de nuestros poetas.

Terminó con un brillante párrafo, lleno de optimismo, siendo muy aplaudido.

A continuación transcribimos dos de las poesías leídas:

«ANDALUCIA

Andalucía, Andalucía,
regia diadema, corazón de España;
Andalucía, madre mía,
que me has tenido en tu amorosa entraña.

Andalucía, tu indolencia
deja en el lecho de tus azahares;
Andalucía, que tu esencia
sea como la esencia de los mares.

Que te difundas como el mar, que vayas
bañando el oro rosa de las playas
con el oro de luz de tus comercios,
y que tus hijos, como antiguos tercios,
labren el alma de tu invicta raza,
fuerte como una férrea coraza.

Andalucía, patria mía,
arráncate las lágrimas, defiende
tu espíritu, que tu cantar se ría
a la luz de tu sol que el alma enciende.

Funde tu raza en una sola,
que tus provincias sean tan hermanas
como una ola hermana de otra ola.

Que en la florida paz de tus ventanas
un mismo canto arrulle los amores
y encienda jóvenes albores
en nuestro arte varonil. Digamos
nuestros versos a coro; repitamos
el himno a nuestra unión: Andalucía,
madre mía, que dulce me tuviste
en tu regazo y me meciste
en la cuna lunar de tu alegría.

Alza tus brazos, bellos y roblizos,
suelta de tu bajel la fuerte lona
y dále al viento tus dorados rizos
de madre cariñosa y de leona.»



«EL MICROSCOPIO

A Don Jesús Bravo Ferrer

Microscopio que miras al misterio,
¿va la muerte en la sangre de la herida?
¿entra la vida en la materia inerte?
¿está la muerte donde está la vida
o está la vida donde está la muerte?
Microscopio que miras al misterio...

Bajo el cristal de tu ventana abierta
cruzan todos los gérmenes del mal,
y el hombre está, con la mirada alerta,
pendiente de la luz de tu vitral.

Aquí, bajo tu lente, nos acecha
el puñal del bacilo. No sabemos
si el leucocito morirá en la brecha
o si, al fin del combate, venceremos.

Microscopio que miras desvelado
y con ansia al confín de tu horizonte,
¿del insanciable mar desmelenado
destrozarás la barca de Caronte?»

Don Isaac del Vando Villar leyó su tragedia «Rosa Blanca», de la que siento no poder ofrecer un fragmento a mis lectores.

Don José María Izquierdo y don Miguel Romero Martínez alternaron en la lectura de varias páginas de la novela «Jorge y María» de don Pedro Raída.

He aquí una de las más brillantes páginas leídas en el acto:

«EPILOGO

El madrigal de la luz.—¡Salve, almas fuertes, almas buenas y sencillas que pobláis la ciudad castellana!

¡Qué felices somos! Somos felices porque nuestra juventud es la juventud que ama, es la juventud que sueña.

Porque sólo es bella, sólo es grande, sólo es viril, sólo es noble la juventud que ama, la juventud que sueña.

¡Sueñe siempre el alma joven!

Almas fuertes, almas buenas y sencillas que pobláis la ciudad castellana, salve.



M. García Rodríguez.—**Playas del Atlántico**

Ven a nosotros, juventud castellana.

Nosotros te mostraremos la ciudad que creó nuestro amor. A las puertas de la ciudad, donde halla su mayor asiento el tesoro de nuestros sueños, has de ver escrita, en letras de oro y sobre lápida de mármol, una inscripción que dice:

«Juventud, juventud; no traspasarás estos umbrales si por encima de todos tus sentimientos no descuella aquel de respeto a la mujer y de amor al niño.»

¡Salve, almas fuertes, almas buenas y sencillas que pobláis la ciudad castellana!

¡Qué felices somos! Somos felices porque ya no podemos vivir el uno sin el otro; porque nuestro amor es tan grande que en nada tiene a la altura del sol y la grandeza del firmamento. ¡Todo lo grande y sublime es tan pequeño ante la grandeza de nuestro amor!

En la ciudad de nuestros sueños, cada calle es un tesoro de luz, un estuche de alegría. Cada calle la forman hogares rutilantes de limpieza y abastados de paz y de armonía; cada calle ostenta dos ejércitos de frondosos árboles. De los balcones de cada casa cuelgan, con desmayos de exuberancia, flores de todos colores. Cada calle lleva el nombre de un cantor de la mujer y el niño, y bajo cada balcón campea, en letras de bronce, el nombre de un gran libro. No hay casa sin jardín, pájaros y flores.

Las plazas son grandes, con árboles, fuentes y surtidores.

Almas fuertes, almas buenas y sencillas que pobláis la ciudad castellana, salve.

Ven a nosotros, juventud castellana.

Nosotros te mostramos el jardín donde corren, juegan y ríen nuestros hijos de nuestra alma, para los cuales quisiéramos conquistar el mundo...»

En honor de doña Mercedes de Velilla se celebró una velada, en la que don José Muñoz San Román hizo un acabado estudio biográfico de la ilustre poetisa y de su producción poética.

A continuación dijo: «Por augusta e insigne reputamos nosotros a Mercedes de Velilla: augusta por la virtud de su alma y la honestidad y modestia de su vida; insigne por el excelso don de la poesía con que enriquecióla el cielo, por el juego que levanta en su corazón llamas vivas de nobilísimos ideales, y en su frente esplendorosas inspiraciones.»

Dió después a conocer el estado precario que llena actualmente de tribulaciones y zozobras el corazón de Mercedes de Velilla, y de luto y desamparo su hogar humilde, y dirigiéndose a los ateneistas, se expresó de este modo:

«Hoy quiero yo, señores ateneistas, aprovechar la ocasión de esta velada, para desde esta elevada tribuna dar el grito de alerta de que si no se acude pronto con el remedio, Sevilla sufrirá el más vergonzoso de los oprobios, viendo pasar por sus calles, como mendiga, a la que por su alcurnia de poetisa tiene derecho a levantar la frente como reina.»

Y después de decir que los íntimos de la poetisa, y ella misma, habían agotado todos los recursos de instancias y solicitudes para lograr el alivio de la desamparada mujer, pidió «que el Ayuntamiento de Sevilla, la muy noble, leal y hospitalaria, la que lleva en su escudo el famoso *Nomadejado*, pensione a la hija esclarecida de la bella ciudad, monumento viviente de la más gaya poesía, y por hermana del otro ilustre poeta que tantos lauros ciñó a su frente y tantos días de gloria proporcionó a nuestra bendita tierra.»

Dirigió después una solicitud a la Real Academia Sevillana de Buenas Letras y a la Asociación de la Prensa, para que con el Ateneo rompan todas sus lanzas por alcanzar la justicia y el honor que se pide.

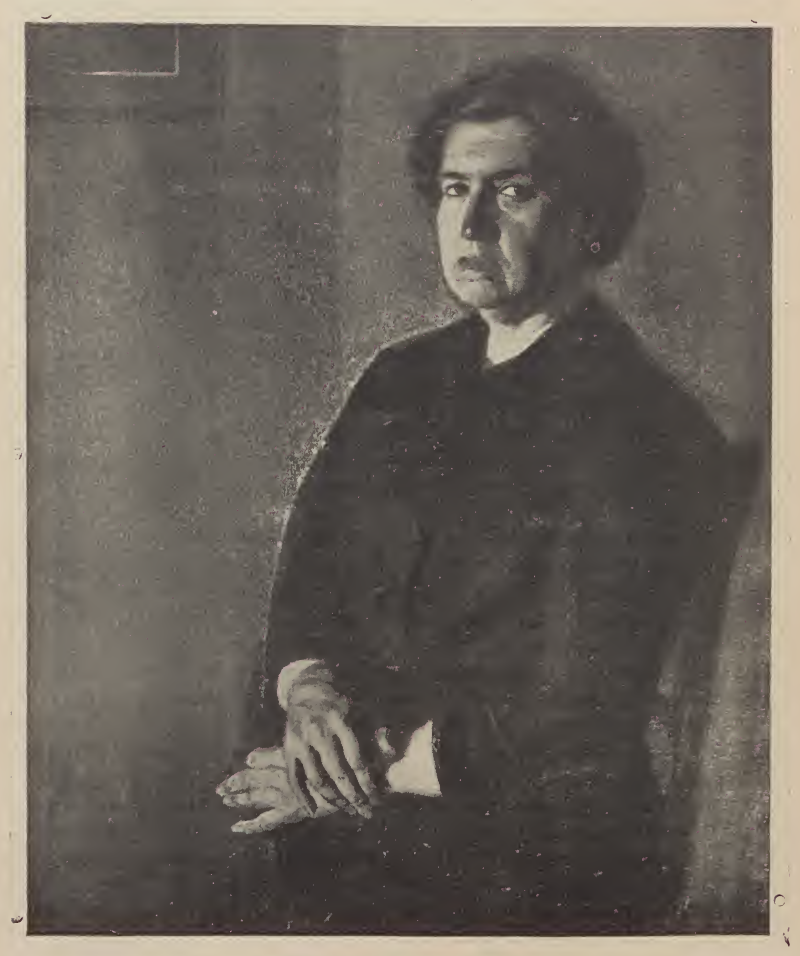
Terminó el señor Muñoz San Román su sentida y brillante cenferencia con estas

palabras de la egregia poetisa gallega Sofía Casanovas, acerca de la triste situación que entenebrece la vida de la hermana poetisa hispalence:

«Es un gran dolor y una gran vergüenza el ver apagarse en la miseria un talento esclarecido...

Acerquémonos a ella—con el don que la debemos—abiertos el alma y los brazos, para que en ellos se refugie, y besemos sus manos, pidiéndole perdón por el olvido y el abandono en que la hemos dejado todos, y que urge ahora remediar.

Una dilación, un momento más de indiferencia podría darnos el remordimiento de lo irreparable...



Alfonso Grosso.—Retrato de señora

Después don Miguel y don José M.ª Romero Martínez leyeron varias hermosas composiciones de la poetisa en cuyo honor se celebraba el homenaje, y terminó la fiesta con la lectura, por don José M.ª Izquierdo, de una sentidísima e inspirada poesía escrita por la poetisa festejada, expresando su gratitud por el honor que había merecido con el tributo de admiración que le había dedicado el Ateneo.

La lectura de la hermosa poesía fué acogida con una ovación.

Don José M.ª Romero Martínez dió lectura a su libro «Romances de Primavera», del que va como muestra la siguiente poesía:

«Be still, sad heart!
Longfellow.

Están mis ojos embriagados
en esta calma matinal,
bajo los besos perfumados
del tibio sol primaveral.

Se extingue el cobre de la aurora
en los lejanos horizontes
y el sol, con áurea luz, colora
las verdes cumbres de los montes;

el humo tenue de la tierra
envuelve el blanco caserío,
y en los jarales de la sierra,
brillan las gotas de rocío.

Mi corazón quiere olvidar
en esta calma su dolor
y entre alegría despertar
de un melancólico sopor;

sentir en estas horas llenas
del bienestar de la quietud
cómo circula por mis venas,
con sano ardor, mi juventud.

Pone en mi rostro su frescura
el manso viento matutino
y en mis sentidos la dulzura
de un grato aroma campesino;

y el cuerpo entero se estremece
bajo una dulce sensación,
y en las pupilas languidece
el alma llena de emoción.»

También leyó un estudio acerca del poeta Manuel Reina. De dicho trabajo entresacamos el siguiente párrafo:

«Un amigo mío, ya difunto, el castizo historiógrafo Aguilar y Cano, considera a Reina como un poeta hispano-árabe; las poesías de éste son para aquél una encarnación moderna de las deleitosas «Kasidas y gacelas»; aunque por la exuberancia de imágenes ofrezca Reina alguna semejanza con los poetas orientales, cabe perfectamente distinguirle de ellos, porque no es tan apasionado ni de una delicadeza tan refinada. En las obras del escritor cordobés no hay la intensidad emocional de las elegías de Almotamid, ni la apasionada ternura de Aben-Zeidún, ni la sencillez plástica de Abu-Amf, ni ese predominio del elemento individualista que Hegel señala en la literatura árabe.»

El disertante fué muy felicitado por el distinguido auditorio.

Con el tema «El día Español en Filipinas» dió una conferencia el catedrático de la Universidad de Madrid don Miguel Morayta.

En primer lugar dedicó un recuerdo sentidísimo al fundador de este Ateneo, don Manuel Sales y Ferré, entrando enseguida en materia diciendo que alrededor de todo hecho histórico existe una leyenda, no faltando en la insurrección de la que fué nuestra colonia. La opinión más corriente es la que atribuye la pérdida de Filipinas, a un partido separatista que se llamó progresista filipino, del que el conferenciante fué su jefe, y por esto, con toda la autoridad que da su influencia, puede afirmar que en él no había enemigos de España. Surgió el partido de la necesidad de dotar a Filipinas de mayor libertad, cosa que a quien no convenía era a la influencia que el clero regular tenía, como a las autoridades en general.

Las mismas leyes de Indias no se cumplían por quienes estaban obligados a velar por su cumplimiento, dándose el caso que cuando se publicó la ley del Registro de la Propiedad, el general Weyler dispuso que se acatara, pero que no se cumpliera, como no se



Santiago Martínez.—Una gitana

cumplió durante muchos años. A los filipinos se les entorpecían sus deseos de cultura, hasta el extremo de que para venir a Europa a estudiar, muchos tenían que valerse de disfraces.

Tal estado de cosas motivó la formación del famoso Katipunán, sociedad secreta, al principio, pero que después se hizo pública y con carácter benéfico.

Una de las cosas que por entonces alarmó más a la opinión fué la divulgación de una ceremonia para el ingreso en dicha Asociación. La transfusión de la sangre, costumbre muy arraigada en aquellas islas desde los tiempos de la conquista, en que Malcio, cacique máximo, agradecido por los favores recibidos de Legazpi, quiso hacerse español, sellando el pacto con la transfusión de la sangre del tagalo y el español, por pequeñas heridas en el antebrazo derecho de ambos.

Dió lectura a trabajos en prosa y verso de literatos filipinos, encomiando a la madre patria y al idioma castellano, del que dice que no está ni estuvo lo extendido que debiera a causa de los esfuerzos de las órdenes religiosas, que así conservaban más vigorosa su influencia sobre los tagalos, al punto que siendo ministro de Ultramar don Mannel Becerra declaró en las escuelas oficiales la enseñanza del español y no se cumplió. Hoy, a pesar de los esfuerzos de los dominadores por imponer su idioma, el inglés, apenas si lo consiguen, publicándose los periódicos en dos idiomas, en español y en tagalo.

Por algunos oficiales filipinos del ejército español se formó una Sociedad para el fomento del habla castellana en aquellas islas, de la que el conferenciante fué presidente, sin resultados prácticos por la falta de apoyo oficial.

Terminó diciendo que puesto que se conserva en aquellas lejanas tierras el afecto a España y a su idioma, es labor patriótica contribuir a que no se pierda, sino que se estimule, entrando en relación con aquellas regiones, para que el día no lejano en que se celebre la fiesta de Cervantes y acudan representantes de aquellos países, que vean no somos indiferentes al cariño y deferencias que nos conservan.

Al final, el conferenciante fué muy aplaudido y felicitado.

El novel poeta don Antonio Rodríguez de León dió a conocer las primicias de un libro de poesías.

Previamente, el señor Muñoz San Román hizo la presentación, enalteciendo su labor y su modestia. Ambos fueron muy aplaudidos.

A continuación publicamos un soneto del señor Rodríguez de León:

«A una mujer maestra en el arte de fingir

Creyendo que me amaras algún día
combatí con afán tu escepticismo,
y he visto que guardabas con cinismo
un corazón que ríe en su agonía.

Tú vives con la vil hipocresía
y guardas, con tu frágil heroismo,
un alma que sustentas con el mismo
dolor que ha de matarte, la falsía.

Sigue luchando por amar fingiendo,
que poco a poco acabarás teniendo
un corazón, que a su dolor inerte,

aún luchará como si fuera fuerte
para salir, en su poder, venciendo
al imperioso influjo de la muerte.»

El doctor don José M. de Puelles disertó acerca de «Impresiones de un viaje a Londres», auxiliándose del aparato de proyecciones y exhibiendo numerosas diapositivas obtenidas por el conferenciante.



Retrato de la Srta. E. V., por Santiago Martínez

A continuación insertamos unos párrafos de dicha conferencia:

«El día 13 de Agosto era el señalado para las excursiones a Cambridge, a Oxford y a la tierra de Shakespeare.

Los billetes los facilitaba la Agencia Cook, por módico precio, en el que iban incluídos todos los gastos, siendo limitado el número de excursionistas. Completos los de Oxford y Shakespeare 'S Country, nos incribimos, con ocho días de anticipación, entre los excursionistas a Cambridge, y si no pudimos evocar la figura del gran poeta, visitando su ciudad natal, ni la célebre Universidad del condado de Oxford, fundada en el siglo XIII, disfrutamos, en cambio, de una agradable excursión a la no menos célebre Universidad de Cambridge (Colegio Real), al Trinité College y al Caius, de cuyo profesorado había partido la invitación.

A las once y cincuenta y cinco, en punto, salimos de Liverpool Street Station, en un tren compuesto de cinco vagones-restaurants, una cocina, tres coches de viajeros de tercera, pero ¡qué tercera!, uno para equipajes y otro con lavabos, ciento treinta congresistas, llegando a Cambridge a la una y diez, hora convenida de antemano.

En la hora y media que aproximadamente duró el viaje, disfrutamos de encantador panorama. Los alrededores de Londres corresponden a la belleza de la población y están sembrados de jardines, huertas donde se cultiva con una pulcritud desconocida en las nuestras, y bellas casas de recreo. Extensos prados donde pastan rollizos animales y largos canales que fertilizan la tierra.

De todo esto disfrutamos sentados en los coches-restaurants, donde nos sirvieron un abundante y exquisito almuerzo, «lunch» o como se quiera llamar, y nos obsequiaron con unas elegantes carpetas con calendario, lápiz, postales, papel de escribir y secante.

En Cambridge nos esperaban profesores de los Colegios y tres ómnibus automóviles.

Nos clasificaron por idiomas, y empezamos la visita de la población.

De nuestro grupo formaban parte la hermosa polaca que tanto nos entretuvo con sus amabilidades en Windsor, y su paciente marido. La insinuante polaca llevaba ya su indispensable admirador, formando todos un «menage á trois» divertidísimo.

Visitamos la capilla del Santo Sepulcro, cuya construcción data de la fundación del condado de Cambridge, y por su estilo corresponde al gótico primitivo.

Severa, sombría, poco elevadas sus bóvedas, nos hablaba de una religión de torturas y sufrimientos, de martirios y crueldades, espejo de una época en que la religión católica era la compañera del dolor y del martirio.

Respiramos fuerte al salir a la calle, y nos dirigimos con nuestro grupo a la Universidad o Colegio Real.

Recorrimos el salón de actos y la Biblioteca.

En ésta vimos la Biblia de Cromwel, el célebre lord protector de la República inglesa, el jefe de la revolución que hizo saltar de sus hombros la cabeza ensangrentada de Carlos I; trágico episodio que entenebrece la historia del país de Gales, salpicando de sangre real las páginas del siglo XVII.

Numerosos incunables guárdanse como reliquias en las artísticas vitrinas, y en los estantes, que ostentan en sus lados pequeños marcos con el catálogo de su contenido, obras de mérito positivo por su antigüedad y objeto.

Curioseamos un Códice de la Orden de la Coronación: la primera Biblia anglica-

na, el «Ipermanni Medicina», de 1635; Biblia de los siglos XII y XIII, un breviario de la Iglesia Sarisbuiiensis, un «Salterio et Cántica cum Calendarium» y otro salterio y cántico del año 1000, representando la Crucifixión.

Pasamos al Museo Arqueológico y su Biblioteca.

En el Museo vimos la reproducción del Puente de César sobre el Rhin; iconos de Egipto, armas de la Edad de hierro, la estatua de Childe Harold, por Thorvaldsen, y el telescopio de Newton.



Conde de Aguiar.—**Estudio al óleo**

Hay figuras en la humana historia que cualquier objeto, fecha o circunstancia que nos las recuerden, adquiere ante nuestros ojos proporciones y valor desmesurado.

Tal nos ocurrió con el telescopio del sabio cuyo nombre llena de gloria los siglos XVII y XVIII, por sus innumerables descubrimientos astronómicos, por haber enriquecido a la Física con las más fundamentales leyes de la óptica y por descubrir la gravitación universal, piedra angular, cimiento y base de la Ciencia del universo.

Ante nuestras curiosas miradas estaba aquel armatoste de madera, con su pequeño ocular, sobre el que tantas veces escudriñaran los interrogadores ojos del sabio las profundidades insondables del espacio, la inmensidad del infinito.

Bien vale nuestro viaje, con todas sus molestias, a cambio de momentos como el descrito.»

Fué muy aplaudido y felicitado el doctor Puelles.

Éste, en unión del doctor Beillon, dió otra interesante conferencia acerca de «Los Pirineos y las aguas termales», que fué muy aplaudida, y en la que mostraron al numeroso auditorio bastantes diapositivas en color de aquellos pintorescos lugares.

Como de costumbre, se han establecido cátedras de francés, inglés y alemán. Esta última merced a la desinteresada y entusiasta colaboración del prestigioso médico militar don José Gamero.

La Sección de Bellas Artes ha trabajado con el mismo entusiasmo que en años anteriores, sosteniendo su enseñanza de dibujo del natural y colaborando a todas las iniciativas que exigían el concurso de los insignes artistas que allí se congregan, llevadas durante este curso a un extremo de trabajo realmente prodigioso.

Y todavía ha organizado, contando con la cooperación del Excmo. Ayuntamiento una Exposición, de cuya importancia dará idea las fotografías que intercalamos en la presente Memoria y la siguiente lista de las obras presentadas:



Sección de Bellas Artes



F. Palomino.– **Cabeza de estudio**



F. Palomino.—**Cabeza de estudio**



Adelardo Covarsi.—**Los zagales**

Número 1.— A orillas del lago», por Manuel González Santos.

Núm. 2.—«Flores», por Manuel de la Rosa.

Núm. 3.-- «Patio de las Muñecas del Alcázar de Sevilla», por Manuel Arpe.

Núm. 4. «Una parada de coches en Málaga», por José Tova Villalva.

Núm. 5.- «Casa del tío Lagarto, de Alcalá de Guadaira», por Miguel Gutiérrez Cabrera.

Núm. 6.—«Vendedor de pescado malagueño», por José Tova Villalva.

Núms. 7 y 8.—«Rincones del Alcázar de Sevilla», por Antonio Esquina y Jódar.

Núm. 9.—«Otoño sevillano», por Manuel García Rodríguez.

Núm. 10. Panneau con cuatro tablas (rincones andaluces), por Manuel García Rodríguez.

Núm. 11.— Patio de los naranjos», por Manuel García Rodríguez.

Núm. 12.—«El Guadaira en las afueras de Sevilla», por Manuel García y Rodríguez.

Núm. 13.—«Playas del Atlántico», por Manuel García Rodríguez.

Núm. 14. - «En la antigua Feria , por Alfonso Cañaveral.

Núm. 15.— Jardín», por Eloy Zaragoza.

Núm. 16.- «Recreo a orillas del mar», por Manuel García Rodríguez.

Núm. 17.—«Colegio de San Miguel», por Manuel García Rodríguez.

Núm. 18.—«Marina», por Guillermo Gómez Gil.

Núm. 19.—«Cabeza de gitana», por Juan Lafita.

Núm. 20.—«Jardín del Alcázar», por Manuel González Santos.

Núm. 21.— «Una consulta», por Manuel González Santos.

Núm. 22.— «Cosiendo las redes», por Manuel González Santos.

Núm. 23. «Vistas del barrio de Santa Cruz», por don Luis Maroto.

Núm. 24.—«Retrato de niña», por Concepción Rojas.

Núm. 25 —«Retrato», por Concepción Rojas.

Núm. 26.—«Echándose Flores», por Manuel González Santos.

Núm. 27.— «Viaje de novios», por Manuel González Santos.

Núm. 28.—«Pilluelo de playa», por Mannel González Santos.

Núm. 29.—Portada de un libro titulado «Vidas ajenas». Relieve en escayola, por Lorenzo Coullant Valera.

Núm. 30.—Un medallón Cabeza de mujer», por Pedro Casas Abarca.

Núm. 31.—Un tallero, reflejo cobre, por Manuel Vigil Escalera.

Núm. 32.—Estudio al óleo, por el Conde de Aguiar.

Núm. 33.—Estudio al pastel, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 34.—Estudio al pastel, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 35. – «Gitanas», cuadro al óleo, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 36.- Estudio al pastel, por Guetavo Bacarisas.

Núm. 37.- Estudio al pastel, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 38.—Estudio al pastel, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 39.— Estudio al pastel, por Gustavo Bacarisas.

Núm. 40.— Un relieve en barro, reflejo oro, por Miguel Sánchezdalp y Calonge.

Núm. 41.—«Mujer pensativa», escultura, por Lorenzo Coullant Valera.

Núm. 42.— «Los rapaces», por Adelardo Covarsi.

Núm. 43.—«Cabeza de niña», por Antonio Díaz Fernández.

Núm. 44.—«Buñolería», por Alfonso Cañaveral.

Núm 45. Estudio al óleo, por el Conde de Aguiar.

Núm. 46.— Estudio al óleo, por el Conde de Aguiar.

Núm. 47.—Estudio al óleo, por el Conde de Aguiar.

Núm. 48.--Estudio al óleo, por el Conde de Aguiar.

Núm. 49.—«Cigarreras en la Fábrica», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 50.—«Estudio de la Fábrica de Tabacos», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 51.—«Cabeza de estudio», por Francisco Palomino Gutiérrez.

Núm. 52.—«Retrato de don J. B. , al óleo, por Gustavo Gallardo.

Núm. 53.—«Cabeza de estudio», por Francisco Palomino Gutiérrez.

Núm. 54.—«Retrato de don M. A.», al óleo, por Gustavo Gallardo.

Núm. 55.—«Chispero , por Alfonso Cañaveral.

Núm. 56.—«Sevillana», por Santiago Martínez.



Niño.—Cuadro del Conde de Aguiar



Paisaje.—Felipe Gil Gallango

M. Angel del Pino.—**Retrato del doctor Salvador**

Núm. 57.—«Alcázar de Sevilla», por Santiago Martínez.

Núm. 58.—«Santuario de Setefilla», por Santiago Martínez.

Núm. 59.—«Pastora gitana», por Santiago Martínez.



Juan Lafita.—**Cabeza de gitana**

Núm. 60.— Paisaje de Lora del Río», por Santiago Martínez.

Núm. 61.—«Paisaje de Lora del Río», por Santiago Martínez.

Núm. 62.—«Andalucía», paisaje, por Santiago Martínez.

Núm. 63.—«Paisaje de Lora del Río», por Santiago Martínez.

Núm. 64.—«Paisaje de Suiza», por A. Díaz Fernández.

Núm. 65.—«Paisaje de Suiza», por A. Díaz Fernández.

Núm. 66.—«En Misa», por José Rico Cejudo.

Núm 67.—«Nota de Andalucía», por Adelardo Covarsi.

Núm. 68.—«Nota de Galicia», por Adelardo Covarsi.

Núm. 69.—«La canastillera», por José Rico Cejudo.

Núm. 70.—«Paisaje de Alcalá de Guadaira», por Felipe Gil Gallango.

Núm. 71.—«Un jardín», por Juan H. Linares.

Núm. 72.—«Flamenca», por Vicente Barreira.

Núm. 73.—«Paisaje de Redondela», por Felipe Gil Gallango».

Núm. 74.—«Paisaje de Redondela», por Felipe Gil Gallango.

Núm. 75.—«Lugar de ensueño», boceto, Bécquer, por Luis Cáceres.

Núm. 76.—«Autorretrato», por Alfonso Grosso.

Núm. 77.—«Los primeros celos», grupo en escayola, por Antonio Castillo.

Núm. 78.—«Plegaria egipcia», por Carlos Lecomte.

Núm. 79.—Panneau con veintiséis dibujos, «caricaturas de la fiesta nacional», por Juan Lafita.

Núm. 80.—«Retrato de niño», por A. Díaz Fernández.

Núm. 81.—«Buñolería», por Alfonso Cañaveral.

Número 82. —«Muchachos campesinos», por Federico Godoy.

Número 83.—«Patio del Convento de la Merced», por Alfonso Grosso.

Núm. 84.—«Jardín de la Casa de Pilatos», por Alfonso Grosso.

Núm. 85.—«Apunte», por Alfonso Grosso.

Núm. 86.—«Apunte», por Alfonso Grosso.

Núm. 87.—«Jardín del Alcázar», por Alfonso Grosso.

Núm. 88.—«Apunte», por Alfonso Grosso.

Núm. 89.—«Jardín de la Casa de Pilatos», por Alforso Crosso.



Antonio Díaz Fernández **Cabeza de niña**

Núm. 90.—«Paisaje», por José Pinelo.

Núm. 91.—«Muchacha sevillana», por Alfonso Grosso.

Núm. 92.—«Estudio», por Miguel A. del Pino y Sardá.

Núm. 93.—«Retrato de mi madre», por Alfonso Grosso.

Núm. 94.—«Retrato del Dr. Salvador», por Miguel A. del Pino Sardá.

Núm. 95.—«Retrato de señora», por G. Bilbao.

Núm. 96.—«Estudio de la Fábrica de Tabacos», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 97.—«Estudio de la Fábrica de Tabacos», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 98.—«Estudio de la Fábrica de Tabacos», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 99.—«Estudio de la Fábrica de Tabacos», por Gonzalo Bilbao.

Núm. 100.—«Busto retrato», en escayola, por Antonio Bidon.

Núm. 101.— Apunte 'al óleo», por A. Grosso.

Núm. 102.—«Busto retrato», en escayola, por Antonio Bidon.

Núm. 103.—«Patio de Alcalá de Guadaira», por Guillermo Baca.

Núm. 104.— «Cartel-anuncio», por Juan Lafita.

Núm. 105.— Vega Molino», paisaje, por Felipe Gil Gallango.

Núm. 106.—«Marinas», por Manuel Villalobos Díaz.

Núm. 107. «Paisaje», por Felipe Gil Gallango.

Núm. 108.—«Apunte del Alcázar», por Roberto Ramogé.

Núm. 109.—«Apunte del barrio de Santa Cruz», por Roberto Ramogé.

Núm. 110.—«Figura de mujer», por Guillermo Baca.

Núm. 111.—«Apunte del Alcázar», por R. Ramogé

Núm. 112.—«Una maja a caballo», por Carlos Lecomte.

Núm. 113—«Amanecer», por Federico Godoy.

Núm. 114.—«Campo de la Jara», por F. Godoy.

Núm. 115.—«La buena ventura», por F. Godoy.

Núm. 116.—«Geráneos», por Federico Godoy.

Núm. 117.—«Paisaje», por Lhardy.

Núm. 118.—«Estudio del natural», por Gregorio Pérez Escalante.

Núm. 119.—«Estudio del natural», por Gregorio Pérez Escalante.

Núm. 120.—«Estudio del natural», por José Macías.

Núm. 121.—«Estudio del natural», por J. Macías.

Núm. 122.—«Paisaje de Alcalá de Guadaira», por Antonio Martín Bermudo.

Núm. 123.— Estudio al óleo», por Mrs. Robert C. Brown.

Núm. 124.—«Fondo de jardín», por Manuel Villalobos Díaz.

Núm. 125.—«Estudio al óleo», por Mrs. Robert C. Brown.

Núm. 126.—«Recreo», por Antonio Ferrater.

Núm. 127.—«Giralda, alegoría de Sevilla», acuarela, por Ramón Alorda.

Núm. 128.—«Paisaje de Camprodón», por Agapito Casas Abarca.

Núm. 129.—«Interior de iglesia», por Llopis de Casades.

Núm. 130.—«Retrato de Señora», por F. G. Escarré.

Núm. 131.—«Cementerio abandonado», por Luis Cáceres.

Núm. 132.—«Apunte de la costa», por Antonio Ferrater.

Núm. 133.—«Jardín», por Llopis de Casades.

Núm. 134.—«Paisaje», por Ros y Güell.

Núm. 135.—«Castillo de Sanlúcar de Barrameda», por Ramón Alorda.

Núm 136.—«Puerta del Sol (eucaliptus)», por Federico Godoy.

Núm. 137.—«Torero», por Mis Lee O'Neil.

Núm. 138—«Vista del puerto de Sevilla», por Manuel Muñoz Díaz.

Núm. 139.—Cartel-anuncio «Bética», por Santiago Martínez.

Núm. 140.—«Relieves en barro esmaltado», por Agustín Sánchez-Cid.

Núm. 141.—«Busto retrato de señora», en escayola, por Antonio Castillo Lastrucci.

Cerámica artística. Muebles estilo árabe. Muebles antiguos españoles.



José Rico Cejudo.—**En Misa**

Los Juegos Florales merecen capítulo aparte por muchas razones, que reduciremos a tres, ya que el aspecto del teatro fué el de costumbre y el adorno del escenario el brillantísimo de 1913.

Es la primera la importancia de los temas y la relativa cuantía de los premios, como puede juzgarse por su enumeración:



Srta. Amparo Osborne y Vázquez, Reina de los Juegos Florales de Sevilla en 1914

PROGRAMA



Srta. Teresa Cajigas

Tema 1.º—«Poesía con libertad de asunto y metro, que no exceda de ciento cincuenta versos». Premio de honor: Una flor natural.

Premio, don Antonio Teixeira; accesits, don Isidro de las Cajigas y don Leopoldo Castro.

Sección de Ciencias Históricas.—Tema 2.º—«Los hierros forjados sevillanos». Premio: Un reloj de oro de S. M. el Rey; una edición de la obra premiada, que costeará el Excmo. Sr. D. Miguel Sánchez-dalp y Calonge y 250 pesetas del Ateneo.

Premio, don Manuel Serrano.

Tema 3.º—«El regionalismo andaluz; medios de fomentarlo». Premio Sales y Ferré: Una medalla de oro, inscripción del nombre del autor premiado en una placa que se colocará en el Salón de actos del Ateneo y 1.000 pesetas: 500 de don Francisco A. Cambó, 250 del Círculo de Labradores y 250 del Ateneo.

Premio, don Isidro de las Cajigas.

Sección de Ciencias Morales y políticas.—Tema 4.º—«Las Mancomunidades; ¿conviene establecerlas en la región andaluza?» Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo Sr. D. Adolfo Rodríguez Jurado, presidente de la Excelentísima Diputación provincial, y 250 pesetas del Círculo Mercantil.

Accesits, don Daniel Pardo López y don José María Fernández Fabul.

Sección de Música.—Tema 5.º—«Concurso de guitarras: interpretación del scherzo de la sonata 2 de Beethoven» y el «Capricho árabe de Tárrega». Premio: 400 pesetas de la Sección de Música del Ateneo.

Desierto.

Tema 6.º—«Pieza musical para orquesta, de carácter andaluz». Premio: 1.000 pesetas del Excelentísimo Sr. D. Miguel Sánchezdalp,



Srta. María de Gracia Sánchez-Blanco



Srta. María Folache

presidente del Ateneo. Premio, don Conrado del Campo.

Sección de Ciencias exactas, físicas y naturales y sus aplicaciones a la Agricultura, Industria y Comercio.—Tema 7.°—«Industrialización del cultivo de las flores en Sevilla». Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo. Sr. Marqués de Torrenueva, Alcalde presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, y 250 pesetas del Ateneo.

Desierto.

Sección de Medicina.—Tema 8.°—«Medios prácticos para hacer descender rápidamente la mortalidad en Sevilla». Premio: un reloj de oro de la Real Maestranza de Caballería de esta Ciudad y 250 pesetas del Ateneo.

Premio, don Alberto Conradi; accesits don Miguel Ríos Sarmiento, don Antonio Valencia y don Carlos García de los Ríos.

Sección de Literatura.—Tema 9.°—«Comedia de costumbres andaluzas en un acto». Premio: Un objeto de arte, regalo del Ilmo Sr. D. José de Igual, Gobernador Civil de la Provincia, y 1.000 pesetas del Ateneo; este Centro gestionará el estreno de la obra premiada.

Desierto.

Tema 10.°—«Tres retratos en tres sonetos: Don Quijote, Dulcinea y Sancho». Premio: 125 pesetas del Excmo. Sr. Don Francisco Rodríguez Marín, presidente honorario del Ateneo y director de la Biblioteca Nacional, el cual costeará también una edición de la obra premiada.

Desierto.

Sección de Bellas Artes.—Tema 11.°—«Proyecto de monumento a un sevillano ilustre, o conmemorativo de un hecho histórico acaecido en Sevilla, utilizando los monolitos de calle Mármoles». Premio: Un objeto de arte, regalo del Emmo. Sr. Cardenal D. Enrique Almaraz y Santos, Arzobispo de



Srta. Juana González del Corral

esta Archidiócesis y 250 pesetas del Ateneo, o 500 si es en maqueta.

Premio, D. Antonio Illanes del Río.

Tema 12.°—«Proyecto de restauración de la torre de San Marcos». Premio: 300 pesetas de un señor que oculta su nombre bajo las iniciales S. M.

Desierto.

Tema 13.°—«Proyecto de Gran Hotel de estilo sevillano en los Jardines de Eslava». Premio: 700 pesetas del mismo señor S. M.

Premio, don Antonio Pérez Dolz.

Tema 14.°—«Anteproyecto de conjunto de un nuevo campo de Ferias en los Remedios y puente de Alfonso XIII». Premio: 1.000 pesetas de don Ildefonso Marañón.



Srta. Piedad Castillo



Srta. Josefa Sainz de Rozas

Desierto.

Sección de Jurisprudencia.—Tema 15.° —«Estudio de las costumbres jurídicas de carácter privado de la provincia de Sevilla». Premio: Un objeto de arte, regalo del Excmo Sr. Capitán General de la Región y 250 pesetas del Ateneo.

Desierto.

Sección de Excursiones.—Tema 16.°—«Modo de fomentar el desarrollo de las romerías sevillanas». Premio: Un objeto de arte del Excmo. Sr. D. Carlos Cañal, presidente honorario del Ateneo, y 250 pesetas de este Centro.

Desierto.

Sección de Prensa.—Tema 17.°—«Proyecto de una Escuela de Periodistas». Premio: 250 pesetas: 125 de la revista «Bética» y 125 del Ateneo.

Premio, don Manuel de Capua, don José Muñoz San Román y don Francisco León Troyano.

Premios a la Virtud: 250 pesetas de la fundación dispuesta en su testamento por doña Felicidad García Tomé, para la mujer residente en Sevilla que por su virtud sea merecedora de dicho premio.

250 pesetas del Excmo. Sr. D. Tomás de Ibarra, Senador del Reino, para el ve-

alumna de algunos de los Centros de Enseñanza de esta Capital que por su aplicación y demás condiciones, especialmente económicas, sean acreedores a dicho premio, a juicio del Jurado, y 250 pesetas del Excmo. Sr. D. Miguel Sánchezdalp y Calonge.

Premio, Srta. Bella Rosado y don Juan Becerril y Madueño.

Es la segunda el discurso del mantenedor señor Alcalá-Zamora, que justificó la expectación que había por escucharlo, con ser esta enorme y que nos hizo nos ratificásemos en el concepto que de él formamos los que lo habíamos oído



Srta. Carlota García y Bravo Ferrer

cino de Sevilla que justificando ser de ejemplar conducta, haya realizado algún acto merecedor del premio a juicio del Jurado.

500 pesetas de la Reina de los Juegos Florales, Srta. Amparo Osborne y Vázquez.

250 pesetas del Centro Mercantil.

Premios, doña Josefa Naranjo Borrego, don Antonio Verdugo del Valle, doña Elisa Martínez Mora, don Valentín Diego Gil, doña Eloisa González Gómez y don Francisco Palomo Baus.

Premio al trabajo: 500 pesetas, donativo del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla, para el alumno o



Srta. Ana M.ª Clavijo

en otra ocasión. A continuación reproducimos algunos párrafos de su elocuente y hermoso discurso:

«Fué indicación vuestra y ofrecimiento mío, que habría de decir algo acerca de la especial modalidad en que colaborase a la obra nacional Andalucía con su personalidad propia, acerca, en suma, del regionalismo andaluz. ¿Somos una región con personalidad vigorosa acentuada?

En la respuesta hay una diferencia esencial, según se trate del regionalismo sentimental o del político. Tenemos cuanto integra, destaca y mantiene un vivo, apasionado, innegable regionalismo sentimental; la delimitación precisa en la Geografía y en la Historia de una personalidad colectiva, manifestada en carácter, costumbres, gustos, fiestas, tradiciones típicas, atrayentes, inconfundibles, expresivas; el encanto de un alma propia, de una música nuestra, de una poesía popular, reflejándose en el donaire espontáneo de la calle, en el decir sentencioso de los campos, en el hondo sentir de la copla humilde; la voluptuosidad ardiente y deslumbradora de una naturaleza que seduce y arrastra, ciega y acaricia; la nota de luz, el matiz de color, el reflejo de cielo, la emoción del paisaje, sin que la tonalidad armoniosa, diáfana, brillante de nuestro día, pueda superar más que por nuestras noches serenas, luminosas, místicas y sensuales, claras y discretas, incomparable techumbre celeste de la felicidad terrena, ventanal infinito de la alegría, atracción de las almas, que las serena, las exalta, las agita, las extasía en íntimo recogimiento, en dilataciones insondables.



Srta. Lola Luca de Tena

Mucho antes de que la Sierra hermosa, donde nuestra región empieza, tuviese para mí los afectos de mi segunda cuna y llamase en mi alma a todos los impulsos de la gratitud, me producía siempre llegar a ella, verla, aspirarla, gozarla, una impresión extraña, que no me produjeron jamás otras montañas más ásperas o más



D. Niceto Alcalá Zamora, mantenedor de los Juegos Florales en 1914

apacibles, más bellas o más majestuosas. He visto siempre en nuestra sierra el límite de esta región, orgullo de mi nacimiento, alegría de mi vida, refugio de mi tristeza; pero jamás en sus piedras coronadas de plantas, en sus arroyos bordeados de flores, he podido imaginar siquiera otra limitación más seca, más exclusivista que la íntima y espiritual de ser, como la cerca, los bordes de nuestro jardín sentimental, poético, de ilusiones soñadoras.

Es que el regionalismo político requiere, sobre todos los elementos que constituyen el sentimental, la añoranza, que lleva a la restauración visionaria, o a la defensa tenaz, de una antigua independencia, gozada o perdida, la cual grabó las tradiciones y el carácter con el sello de un poder autónomo. Y eso nos falta a nosotros, y no puede suplirse ni inventarse por mucho que remontemos el pasado. Dentro de la Reconquista, de la civilización aria, cristiana, europea, nuestras Cortes, nuestros Reyes, nuestra Historia, son las Cortes, los Reyes y la Historia de Castilla, y por eso la tradición, alma de todos los regionalismos, es en nosotros la unión asimilista. Fué, sin duda, un bien inmenso para Andalucía y para España toda, que no surgiera aquí, que no pueda surgir aquí, donde habría sido de gravedad incomparable el regionalismo político. Pensad que formamos la región más grande de España, la más rica y la más fuerte; que Andalucía es, en la expresión sintética de las fuerzas nacionales, la quinta parte casi; que estamos separados del resto de la patria por una delimitación que es lindero preciso y frontera de defensa fácil; que la extensión y la riqueza de nuestro suelo permite la tentación y soporta el peso de la soberanía; que lejos de rodearnos pueblos extranjeros, cuyo poder amenazante nos llamara a la realidad en el desvarío, vivimos en un paraje del mundo donde la rivalidad celosa de las naciones podría mediatizar nuestro poder, pero sostendría nuestra existencia; recordad que somos una raza de sobriedad y sufrimiento inagotables, pero apasionada en su ideal e irreflexiva en su desesperación extrema; juntad a todo eso que nos bordean y nos llaman los dos mares en que se ha desenvuelto la civilización y el tráfico; imaginad ahora que aquí se hubiera desarrollado con virulencia un exclusivismo político, exaltando amores y agravios...

...Vale más no pensarlo, porque estaríamos, no ante un problema, sino ante una desdicha irremediable, no ante una inquietud, sino frente a un desastre.

Es indudable, sin embargo, que con la conciencia clara de nuestra personalidad regional propia, debemos tener aspiraciones y actitudes, que solemos descuidar, para que siendo los más y no reconociendo (sin agravio, pero sin flaqueza) que seamos los peores, se atiendan nuestras necesidades y se sirvan nuestros intereses con solicitud muy distante de la desdeñosa desigualdad, del desamparo sistemático en que solemos estar.

En la lucha latente, más aun manifiesta, entre la fuerza centrífuga y la fuerza de

cohesión que se disputan la dirección, el porvenir, los rumbos de nuestra vida, ¿de qué lado debemos inclinarnos? Sin desconocer yo que las dos tendencias llevan rectitud de propósito, sin discutir ahora el acierto genérico de cada corriente, digo, sí, que Andalucía tiene que representar por su tradición, por su deber, por su carácter, una fuerza de cohesión.



D. Antonio Teixeira, poeta premiado

Esta patria española, que es Alcázar porque en él se alberga nuestra soberanía; que es hogar porque en él han vivido las generaciones, se formó sobre el cimiento de las regiones pirenáicas, cercando el noble y viejo solar castellano; se afianzó en la férrea trabazón aragonesa; extendió sus alas por la huerta de Levante y por la campiña extremeña, hacia el sol que surge y el sol que se oculta; avanzó en los dos mares de la civilización como dos bellísimos pabellones, las provincias insulares, y cuando hubo que rematar la obra, orientándose hacia el Sur, presintiendo las expansiones y los destinos de la raza, hizo de Andalucía la cúpula, el remate, la clave del edificio patrio, aquel coronamiento que todo lo cierra y lo une, el sitio donde se alza la bandera y desde donde se contempla el cielo. Por eso como somos el esfuerzo, la obra de todas las regiones, el broche de la unidad definitiva de España, hemos de tener la sensibilidad y el recuerdo de nuestro origen y de nuestra misión.

No puedo olvidar que la fuerza centrífuga tiene representación sobrada, defensa valiosa, en regiones que son por su riqueza, por el esplendor de su cultura, por su práctica de ciudadanía, bastante poderosas, sin necesidad de que caiga de su lado, para hacer el triunfo aplastante, arrollador, nuestro peso decisivo. En cambio, la fuerza de cohesión, cuyos excesos son, en lo mecánico, la rigidez que paraliza, y en lo orgánico, la congestión que mata, pero cuya ausencia o anulación es el caos que destruye, es la descomposición que disuelve, ha tenido por principal sostén a esa región, que suele llamarse, por la posición central que ocupa, desdeñosamente la meseta, y que yo le llamo con gratitud y con respeto el corazón.

Esa Castilla, donde con frecuencia la aridez del paisaje y la dilatación del horizonte, excitan el ánimo a la expansión soñadora e igualitaria, ha irradiado tanto color de asimilación, que hoy se siente quizás fría, desalentada, con atenuaciones en el relieve de su personalidad propia, con desgaste en su fuerza, con desaliento tal vez en su ideal constante. Suplantarla en su abnegada y providencial misión, fuera agravio, pero sostenerla, darle auxilio, ayudarle a que en definitiva si hay transacciones expansivas, exista un inconmovible sostén de equilibrio, es nuestro ineludible, nuestro evidente deber. Es también nuestro carácter, del que no podemos renegar, porque al fin, en lo bueno y en lo malo, en lo noble y en lo bajo, en lo alegre y en lo triste, en lo bullicioso y en lo melancólico, en lo verdadero y en lo artificioso, desde el retrato a la caricatura, Andalucía es ante el mundo rasgo incon-

fundible, gesto típico, trazo vigoroso del alma nacional. Así es que cuando yo pienso en esta región de mis amores, tan hondos y tan intensos como puedan serlo los más apasionados; cuando me la imagino conservando todas sus virtudes y redimida de todos sus defectos; cuando sueño con una Andalucía en que sean la Ciencia motor de la fantasía; la cultura arsenal del ingenio; la alegría solaz del trabajo; la educación social desarrollo de nuestra ingénita llaneza; la justicia cabal fórmula viva de nuestro espíritu enamorado de la equidad; la riqueza, sin enervar la sobriedad de la raza, sostén de nuestro gusto artístico y espléndido; la intensidad del cultivo tributo a la fertilidad generosa de la tierra; cuando pienso, sueño y gozo con todas las venturas y todas las perfecciones para la región que me enorgullece y que idolatro, pienso también que en la gloria de Andalucía lo más hermoso es y será siempre, ser la más grande de las regiones que integran la sagrada patria española; ofrecer toda su magnificencia, su alma entera, a esa unidad suprema que se llama España.»

La lectura de la poesía premiada con la flor natural, obra de don Antonio Teixeira, estuvo a cargo del cultísimo escritor don José María Izquierdo, quien llevó a efecto su cometido con el arte y la maestría a que nos tiene acostumbrados.

He aquí el inspirado poema, genial por su concepción y de gran delicadeza y modernidad de factura:

«EL TRIUNFO DEL DOLOR

«Dolor colectivo; un intenso y extenso dolor que nos salve de nuestro optimismo de enfermos que no sienten el mal que les mata.»

Como resto de un pasado de grandezas y de brillo,
yo heredé de mis mayores un romántico castillo
que conserva todavía altivez y majestad;
y que guarda tras la reja herrumbosa del rastrillo,
entre escudos nobiliarios y trofeos de caudillo,
de mi vida sin objeto la doliente soledad...

Bajo el rico artesonado de sus tétricos salones,
cuyos muros tienen losas con latinas inscripciones,
y que huelen a sepulcro y a carcoma y a vejez,
han danzado las princesas, han reído los bufones,
y entonaron los juglares sus poéticas canciones
con el torpe balbuceo de una loca embriaguez...

Como el alma del castillo es hermana de la mía
y las dos están solas, se hacen tanta compañía,
que ninguna fuerza humana las podría separar;
abrazándose, formaron una bella alegoría;
son dos notas arrancadas a la misma sintonía;
son dos olas que se juntan en la infinitud del mar...

Yo no quiero abandonarle como le han abandonado
otros hombres y otras gentes desdeñosas del pasado,
incapaces de sentirle en su hermosa excelsitud;
yo no sé si soy un triste, o soy un enamorado;
yo no sé si mi aislamiento es demencia o es pecado,
yo no sé si mi clausura es delito o es virtud...

Al votarme caballero, demandaron a mi espada
los terribles infortunios de una tierra desdichada,
el empeño generoso de saberla redimir;

formé huestes con sus hijos, peleando en la avanzada,
y antes que llegase el triunfo, esa hueste fatigada
ni sirvió para la lucha, ni me quiso ya seguir...

Infelices desertores del combate de la vida,
abatieron sus pendones declarándola vencida,
prisioneros de sí mismos en el fondo del hogar;
y en el trágico abandono de su mísera caída,
tienen el renunciamiento doloroso del suicida;
no comprenden el esfuerzo; no se saben revelar...

Y yo que he tenido siempre para todas las quimeras
la amplitud majestuosa de un dominio sin fronteras,
porque ví todas las glorias prosternarse ante mi pie,
no comprendo lo mezquino de sus vidas pordioseras,
que se sienten miserables, si sonríen placenteras,
y que llevan en el alma la fatalidad por fe...

El dolor las salvaría, un dolor intenso y fuerte;
un dolor que, despiadado, flagelase su alma inerte
y aunque fuese ensangrentada, la sintieran resurgir;
que el peligro es más terrible cuanto menos nos advierte;
que el reposo y lo insensible es la nada y es la muerte;
que la enseña de la vida es soñar y combatir...

El dolor es lo fecundo, y su ley eterna y dura,
la que todo lo ennoblece, la que todo lo depura,
la que cuaja con nosotros en el vientre maternal;
la que haciendo llorar salva, la que haciendo sufrir cura,
la que al mismo Dios pidióle para redimir, tortura...
¡¡El dolor es el aliento de la vida universal!!

. . . .

Cuando yo vea que sienten la vergüenza de su estado,
y que anhelan la conquista del futuro, rescatado
a la infamia del presente, que me vengan a buscar;
que yo tengo a todas horas mi corcel enjaezado,
preparadas mis mejores armaduras de cruzado,
y el espíritu vibrante y anheloso de luchar...

Mientres tanto, que me dejen olvidar antiguas penas
encerrado en el castillo y sujeto a mis cadenas;
que ya todo me parece despreciable y baladí,
junto al goce que disfruto cuando subo a las almenas
y contemplo en las alturas luminosas y serenas,
a las águilas raudales que se ciernen sobre mí.

Desde arriba, todo esplende, como joyas de un tesoro,
lo vulgar se poetiza, arde en luces lo incoloro,
los pantanos son espejos; su neblina, rosicler;
en las peñas desoladas, cuelga el sol sus gasas de oro,
en la calma del espacio, todo es límpido y sonoro;
en el alma hay un deseo infinito de absolver...

Desde arriba las cabañas tienen paz de santuario;
cuando al morir el día, el distante campanario
lo despide, tristemente, agitando su esquilón,
de las chozas sube el humo como nube de incensario,
y hay en el recogimiento del paisaje solitario
misticismos de poeta y perfume de oración...

. . . .

Alma que lo quieres todo... y no sabes lo que quieres,
que abandonas por la lucha la quietud y los placeres,
y en la lucha sientes ansias de reposo y de quietud;
si esperando en todo, sufres, y sin alcanzarlo mueres,
en tus propias ilusiones te acaricias y te hieres;
de tus propias ilusiones eres cuna y ataud...

Abandona las almenas...; esa altura que convida
a vestir de luz y encanto las negruras de la vida,
es la placentera cumbre del poeta soñador;
pero el bálsamo no cura separado de la herida:
es preciso dar la mano a la víctima caída;
sin llorar con los que lloran, nadie fué su redentor...

Baja al fondo de ese valle, no esperes a que lo imploren
los que tal vez aparezcan resignados porque ignoren
que todas las amarguras tienen su Jerusalén;
haz que sientan y se agiten, haz que sufran y que lloren;
haz que estalle todo el llanto que sus almas atesoren
para dar vida al milagro de que el mal se torne bien...

¡Y cuando el milagro surja, tu recoges la bandera
con el llanto que secara, con la sangre que embebiera
en la furia del combate sobre que se alzó triunfal,
y podrás gustar el goce de la dicha verdadera,
al mirarla tremolando desgarrada y altanera,
en lo alto de la torre del castillo señorial...»

Y por último—es conveniente dejar para lo último lo mejor—por la belleza de la Reina, señorita Amparo Osborne, y de la corte de amor, señoritas de Sánchez-Blanco, Sáinz de Rozas, García y Bravo Ferrer, Castillo, Clavijo, Luca de Tena, Cajigas, González del Corral, Enrile y Folache, cuya sola enumeración exime al cronista de llenar una página de ditirambos, que en este caso particular estarían perfectamente justificados.

UNA misteriosa asociación de ideas me lleva a dedicar un recuerdo a nuestros consocios don Manuel Héctor y Abreu, don Jacobo Sánchez Bocanegra, don Eulogio Camacho y don Matías Sopeña y Campelo, muertos durante el curso que hoy termina; para todos pido una oración.





Es para mí, y creo que para todos, muy sensible que don Miguel Sánchezdalp haya presentado la dimisión de su cargo, en el que trabajó con fe y con entusiasmo por el Ateneo, al que, entre otros donativos de importancia, ha hecho el de varios en metálico de bastante cuantía; él ha impreso una severa y elegante nota de arte a todas las manifestaciones de este Centro y ha tenido iniciativas tan felices como la fundación de la revista *Bética*, indicada anteriormente, y la de transformar la abandonada plaza de San Fernando en otra Rambla de las Flores; si esta iniciativa no ha tenido éxito, no ha sido culpa nuestra; bien lo comprendéis todos vosotros y así lo declarásteis al concederle recientemente un voto de gracias, que seguramente ratificaréis en este momento.

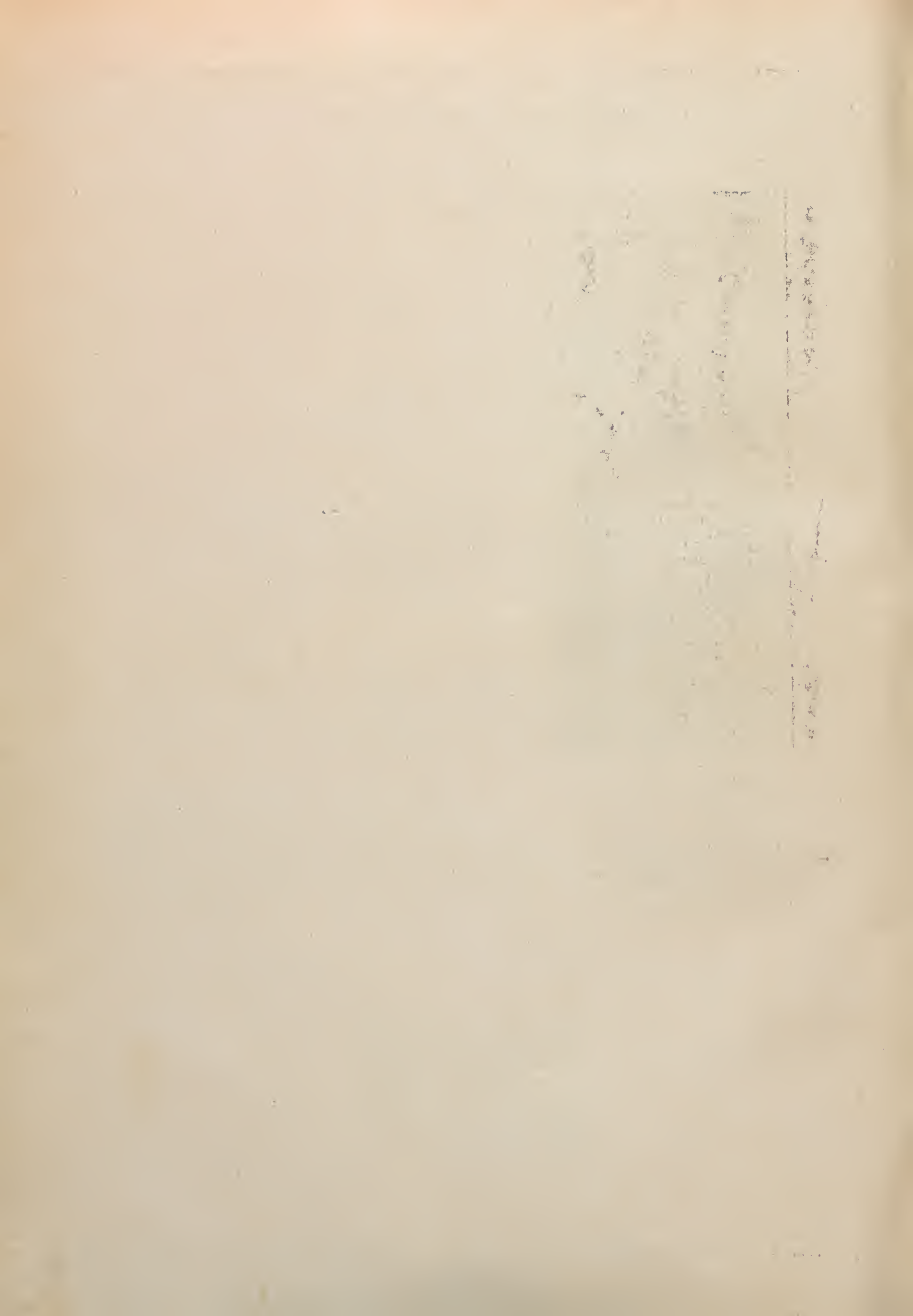


D. José Monge Bernal, nuevo Presidente del Ateneo

Toma posesión de su cargo el nuevo presidente, don José Monge y Bernal, de quien no hago el menor elogio porque me lo impide la antigua e íntima amistad que nos une, y sobre todo porque está presente; me limito a saludarlo, así como a la Junta entrante y a los candidatos derrotados y pido a todos que, abandonando pequeñas diferencias de criterio que hayamos podido tener, nos unamos como siempre hemos estado y procuremos, fundiendo nuestros entusiasmos y nuestras voluntades, que esta casa siga subiendo como ahora, pero sustituyendo el motor de sangre que hoy usamos por un 40 H. P.

Nuevamente os pido que, si tratáis de castigarme por lo que acabo de hacer, no me enviéis a Pandora con su cajita; mejor será que me dirijáis una pequeña amonestación y será suficiente para que yo, deseoso de borrar todas las huellas de mi delito, me trague esta Memoria, como Saturno se tragaba sus hijos.

He terminado.



ESTADISTICA DE LAS OBRAS INGRESADAS EN LA BIBLIOTECA DURANTE EL CURSO DE 1913-1914

RESUMEN DEL INVENTARIO

Ingresaron: por compra, 204; por donación, 122. Total, 326

INDICE DEL CATALOGO POR MATERIAS

Obras generales: Bibliografía	12
Filosofía	26
Religión	8
Ciencias y cuestiones sociales	30
Jurisprudencia y Legislación	10
Pedagogía	8
Ciencias	13
Ciencias aplicadas	15
Bellas Artes	24
Literatura y Lingüística	155
Historia: Biografía	20
Geografía: Viajes	5

LISTA DE LOS SEÑORES DONANTES

Dr. Ferdinant Ackenheil	2
Don Juan Aguilar	2
» Joaquín Alcaide de Zafra	1
» Antonio Ariza	3
» Angel M.ª Camacho	1
» Francisco de P. Cambó	1
» Juan Carretero	1
» Francisco de Casso	1
» Guillermo Fernández	1
» Manuel Héctor	1
» José M.ª Izquierdo	42
» Rafael M.ª de Labra	8
» José M.ª Lozano	1
Don Mario Méndez Bejarano	1
» José Monge Bernal	1
» Pedro P. Raida	1
» Pedro Rodríguez de la Borbolla	1
» Adolfo Rodríguez Jurado	1
» José M.ª Romero Martínez	1
» Miguel Romero Martínez	1
» Miguel Sánchez-Dalp	22
» Antonio Torrents Torres	1
» Juan M.ª Vázquez	1
» Carlos Voisins	9
» Antonio Zamora	2
Varios	8

El Bibliotecario,

Miguel Romero Martínez

INGRESOS

MESES	CUOTAS			Donativos (1)	SUBVENCIONES		TOTAL
	De ingreso	Mensuales	De temporada		Ayuntamiento	Diputación	
Junio	»	1.525 »	»	»	»	»	1.525 »
Julio	»	1.085 »	»	»	»	»	1.085 »
Agosto	»	1.075 »	»	»	»	»	1.075 »
Septiembre	»	1.255 »	»	»	»	»	1.255 »
Octubre	»	1.520 »	»	»	»	»	1.520 »
Noviembre	»	1.505 »	»	»	»	»	1.505 »
Diciembre	»	1.760 »	»	»	»	»	1.760 »
Enero	»	1.925 »	»	»	»	»	1.925 »
Febrero	»	1.845 »	»	»	»	»	1.845 »
Marzo	50 »	2.065 »	»	»	»	»	2.115 »
Abril	75 »	2.120 »	»	»	»	»	2.195 »
Mayo	75 »	2.042 50	1.010 »	4.575 »	4.000 »	500 »	12.202 50
	200 »	19.722 50	1.010 »	4.575 »	4.000 »	500 »	30.007 50

(1) Esta cantidad de cuatro mil quinientas setenta y cinco pesetas, se compone de las siguientes partidas:

Legado instituído por doña Felicidad García Tomé	250, »
Donativo de don Francisco de A. Canbó	500, »
» del Círculo de Labradores	250, »
» » Círculo Mercantil	250, »
» » excelentísimo señor don Miguel Sánchez-Dalp	1.250, »
» de un señor que oculta su nombre en las iniciales S. M.	700, »
» » la revista *Bética*	125, »
» del excelentísimo señor don Tomás de Ibarra	250, »
» » Monte de Piedad y Caja de Ahorros	500, »
» de la Reina de los Juegos Florales, señorita Amparo Osborne y Vázquez	500, »
Total pesetas	4.575, »

GASTOS

MESES	Casa, agua y alcantarillado	Electricidad	Biblioteca, periódicos y revistas	DEPENDENCIA — Sueldos y gratificaciones	Compañía de Gas — (Atraso)	Comisión de cobranza	Papel, impresos timbres móviles, trajes para la dependencia y otros	Reformas en el local y mobiliario	Juegos Florales	TOTAL
Junio	267 50	95 62	215 90	415 »	25 »	30 40	160 80	503 15	»	1.713 37
Julio.	287 »	74 75	128 35	415 »	1.162 08	21 70	352 20	125 »	»	2.566 08
Agosto.	267 50	61 50	162 30	388 50	»	21 50	730 90	149 40	»	1.781 60
Septiembre	357 50	61 50	95 80	383 »	»	25 10	256 60	129 50	»	1.309 »
Octubre	290 »	61 50	91 50	383 »	»	30 40	190 75	659 05	»	1.706 20
Noviembre	324 50	104 87	89 40	385 »	»	30 10	920 40	157 85	»	2.012 12
Diciembre.	297 »	208 35	117 »	432 »	»	34 70	257 45	148 10	»	1.494 60
Enero	297 50	180 90	145 25	385 »	»	38 30	392 45	333 15	»	1.772 55
Febrero	324 50	217 92	107 60	385 »	»	36 90	411 90	149 10	80 »	1.712 92
Marzo	275 »	227 33	215 90	385 »	»	41 30	246 45	145 85	»	1.536 83
Abril	324 50	184 18	154 65	385 »	»	41 50	415 10	137 85	»	1.642 78
Mayo	290 »	181 15	831 55	529 »	»	41 »	404 05	660 »	8.067 45	11.004 20
	3.602 50	1.659 57	2.355 20	4.870 50	1.187 08	392 90	4.739 05	3.298 »	8.147 45	30.252 25

Balance de Caja

Remanente del Curso anterior. . . .	4.248,19
Ingresos durante el Curso	30.007,50
TOTAL PESETAS. . .	34.255,69

Gastos durante el Curso	30.252,25
Existencia en Caja en el día de la fecha.	4.003,44
TOTAL PESETAS. . .	34.255,69

Sevilla 13 de Junio de 1914

V.º B.º
El Presidente,
Félix Sánchez Blanco

Intervenido,
El Contador,
Adolfo Lama Collado

El Tesorero,
José Quirós

ESTA MEMORIA, PUBLICADA POR ACUERDO Y A EX-
PENSAS DEL ATENEO DE SEVILLA, FUÉ ESCRI-
TA POR EL SECRETARIO DE DICHO CENTRO,
DON JESÚS BRAVO FERRER, E IMPRESA
EN LA OFICINA DE JOAQUIN L. ARÉ-
VALO, EL AÑO DEL SEÑOR
DE MIL NOVECIEN-
TOS CATORCE.
LAUS DEO
✠

